

Variedades

UNA DE LAS CONDICIONES

—No regreso, no regreso
mientras no haya asegurado
contra riesgos el pescuezo
apostado.



PRECIO
30
CENTAVOS

OBSEQUIO SEMANAL DE UN RELOJ DE ORO



Esta Revista en su deseo de corresponder al creciente favor que le dispensa el público, obsequia semanalmente, por medio de sorteos que se realizan todos los miércoles ante el Notario Público Don Manuel Chepote, un magnífico reloj de oro de 18 K. estilo pulsera, de la acreditada marca "VULCAIN".

CUPON QUE DA OPCION AL SORTEO DE
ESTA SEMANA Y QUE DEBERA UD. CONFRONTAR PARA, EN CASO DE RESULTAR FAVORECIDO, RECLAMAR EL OBSEQUIO.

Nº 11846

Depósito de Petróleo

E. M. PATRONI

(FRENTE A LA FACTORIA DEL ELECTRICO)

351—TELEFONO—351

APARTADO DE CORREO 1757

Petróleo crudo filtrado por toneladas y en cilindros

Este Depósito cuenta con un carro tanque de ferrocarril, de su propiedad, lo que le permite tener fuerte existencia a disposición de su clientela.



Director: Clemente Palma

CASA EDITORA M. MORAL

Gerente: J. S. Patroni

DE JUEVES A JUEVES

Según las informaciones oficiales que trasmite el cable a los diarios de Lima, el laudo que se esperaba fuera pronunciado en la primera quincena del mes en curso, no se producirá sino una o dos semanas después; pero, en todo caso, antes de que el Secretario de Estado, Mr. Hughes, haga entrega del cargo a su sucesor, Mr. Kellogg o a cualquier otro político a quien el presidente de los Estados Unidos quiera confiar el manejo de los negocios externos de su país. Como es de suponer, el sentido que tendrá el tan esperado fallo arbitral es desconocido, por la reserva austera que el árbitro guarda en el asunto, y aún cuando se ha dicho que antes de ser comunicada la sentencia a las partes interesadas se hará conocer extraoficialmente su espíritu a la prensa, juzgamos que este procedimiento, un tanto incorrecto y peligroso, que se siguió en el arbitraje que se confió al Rey de España, en el juicio de límites con el Ecuador, no será seguido por el árbitro americano. Por lo demás es tan fuerte la conciencia que en todo el mundo, inclusive en Chile, se tiene de la justicia que asiste al Perú, que nadie presume que la sentencia arbitral pueda tener otro sentido que el de la consagración de su legítima facultad reivindicatoria de los territorios de Tacna y Arica. A tal extremo se ha generalizado este sentimiento que un diario español, hace poco, publicó una sensacional información dando por producido ya el laudo determinando la devolución al Perú de las provincias cautivas retenidas indebidamente treinta años, condenándose además a Chile a pagar al Perú diez millones de pesos oro. Desgraciadamente la sentencia arbitral no tendrá esa amplitud; y, como acaba de descubrir un diario americano—Dios le conserve la perspicacia—el laudo no puede referirse, y así lo estamos diciendo desde que se aprobó el protocolo de Washington, sino a cuatro palabras del primer artículo del Acta Complementaria del citado Protocolo: esto es, a **“si procede el plebiscito”**. Hemos dicho desgraciadamente, no porque dudemos que el final de cuentas sea la reincorporación de nuestras provincias al pago de indemnizaciones por los daños sufridos por nuestros connacionales en sus propiedades y vidas, sino porque este enfocamiento del laudo limitado a la cuestión plebiscitaria, sólo va a servir para fijar nuestro derecho dejándose para posteriores etapas, **controversias también**, la ejecución efectiva de nuestras reivindicaciones territoriales sometidas al arbitraje. No hay que perder de vista que el Acta Complementaria no es sino una explicación del sentido del artículo segundo del solemne acuerdo arbitral convenido entre el Protocolo, que es como si dijéramos la suprema ley substantiva a que se han sometido los dos pueblos. Y en virtud de ese acuerdo quedan sometidas al arbitraje por parte de los Estados Unidos, las **dificultades** emanadas del incumplimiento del artículo tercero del Tratado de Ancón. Como esas dificultades no es posible que queden terminadas y zanjadas en esta primera etapa, en la que sólo se va a definir el derecho de las partes, por medio del plebiscito o prescindiendo de él, ya que es imposible su realización, claro está que las otras dificultades, una vez zanjada la dificultad jurídica, es decir las **dificultades positivas**, constituyen la materia obligatoria de la segunda etapa arbitral del gobierno de los Estados Unidos, en el caso de que las partes no se pusieran de acuerdo en el arreglo directo a que dá margen la definición del derecho que proclama el laudo arbitral. Evidentemente que habría sido magnífico que las dos etapas se hubieran refundido en una sola; pero el gobierno de Chile con su astucia internacional de práctica, no quiso acceder a ello y se reservó esta puerta de escape que juzgaba le permitiría volver a las maniobras acostumbradas para pro-

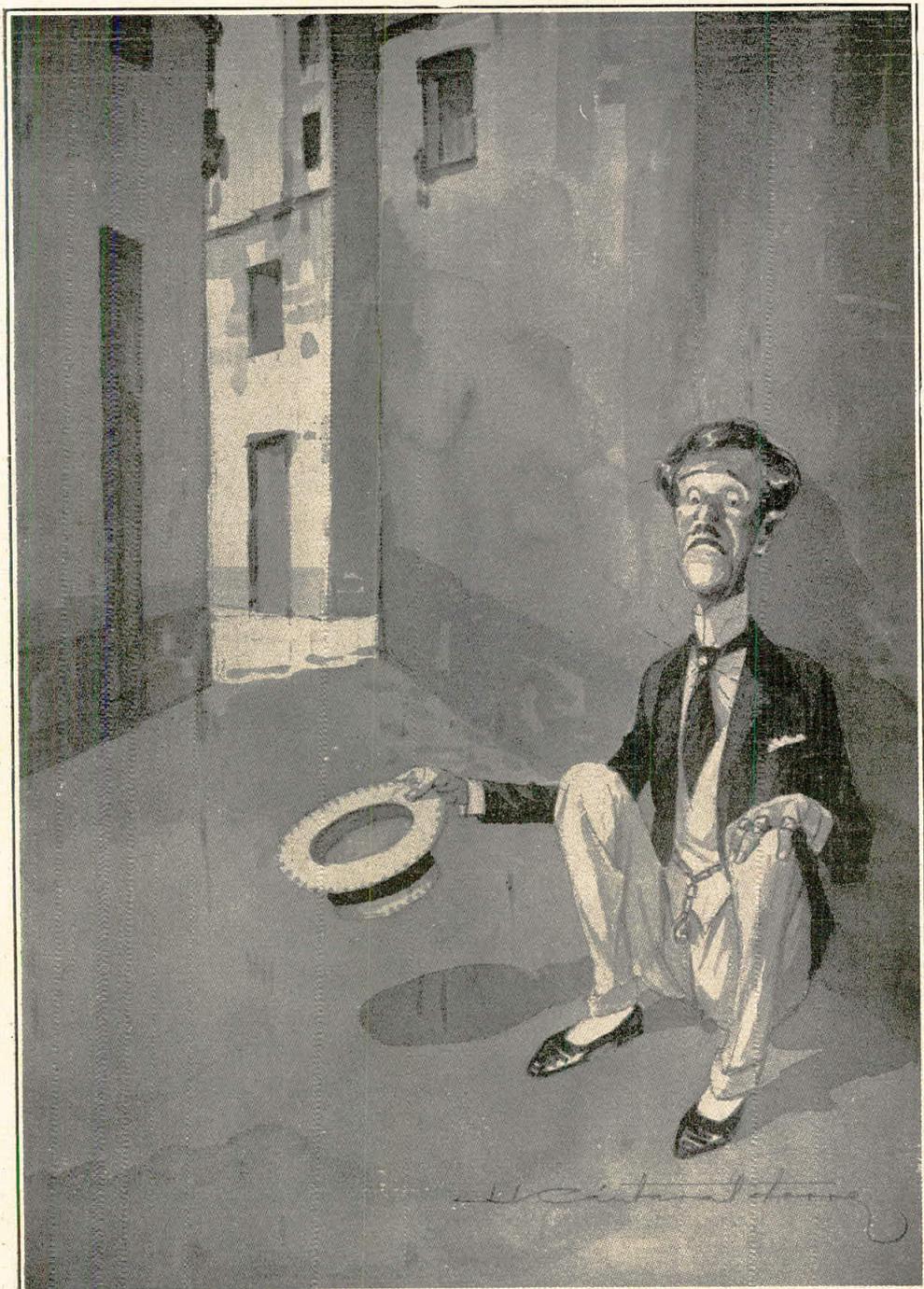
longar indefinidamente la retención indebida de los territorios peruanos. Pero creemos que se ha equivocado, porque en esta ocasión, apenas definida la aptitud del Perú para pedir la devolución de sus provincias y pactar directamente las condiciones que pudieran derivarse del fallo arbitral o de los intereses creados o de las reclamaciones a que hubiere lugar, nuestro gobierno se apresurará a nombrar los representantes que deban entenderse con el gobierno de Chile, y después de un plazo prudencial de gestiones, si ellas resultan inútiles, expondrá al gobierno de los Estados Unidos que las dificultades derivadas del incumplimiento del Tratado de Ancón y que el arbitraje del presidente de los Estados Unidos debía resolver, no han quedado resueltas. Claro es que el árbitro sabrá lo que debe de hacer para no quedar en situación desairada ante la América y ante el mundo.

También aseguran los cables que el repuesto presidente de Chile, señor Alessandri, partirá en breve de Cherburgo de regreso a Santiago, a donde espera llegar para el 16 de marzo. No es tonto el señor Alessandri: cuando él arribe a su país el laudo será ya conocido, y habrán trascurrido las primeras explosiones del sentimiento público en los pueblos interesados. También se ha asegurado que el señor Alessandri hará una visita al presidente de los Estados Unidos, sin duda para agradecerle en nombre de Chile la valiosa intervención de los Estados Unidos en la obra generosa y de americanismo en pró de la pacificación y la armonía de los pueblos del continente, prestándose a resolver en forma justa y honorable uno de los problemas más difíciles e inquietantes que mantenía la intranquilidad entre las naciones de la América Meridional. Ahora bien, como al proseguir su viaje para hacerse cargo del poder de que había sido derrocado, nos imaginamos que no le será fácil realizar el ingreso a su país por la vía del Atlántico, y, por consiguiente, tomará uno de los vapores que hacen el viaje a Valparaíso cruzando el Canal de Panamá, y que hacen escala en el Callao. Se ofrecerá con este motivo una situación un tanto escabrosa para el gobierno del Perú, con la presencia de este distinguido huésped en nuestro territorio o en nuestras aguas, que no viene de incógnito, sino como jefe de un Estado. Pronunciado ya el laudo para entonces, sin que el gobierno de Chile haya hecho declaración de acatarlo o desacatarlo, tenemos que presumir que lo acatará; y en este caso ¿debemos considerar al señor Alessandri como huésped ingrato a quien se le deban negar las más elementales manifestaciones de cortesía oficial? ¿Podemos manifestar ignorancia oficial del paso del jefe del estado chileno? ¿Podría eximirse el gobierno del Perú de enviar un saludo al mandatario chileno, que éste sin duda retribuiría viniendo a Lima a saludar al presidente Leguía, y al canciller, si éste también cumple con el deber protocolar de darle la bienvenida por medio del funcionario del caso? Y aun cuando en esas breves entrevistas sólo se conversara del estado del tiempo, y se le preguntara al señor Alessandri por el estado de su salud y las peripecias vulgares de su viaje, no es verdad que la suspicacia del público de aquí, de Chile y de todas partes les atribuiría una trascendencia y una significación grandes? . . . El problema es enojoso sin duda, y creemos que la actitud que observara a este respecto nuestro gobierno debe conformarse con la actitud que, frente al laudo, observe el pueblo chileno, puesto que lógicamente debemos creer que el mandatario de esa nación es solidario con los sentimientos de sus mandantes en orden a la situación que cree el laudo arbitral. La cortesía oficial para con el mandatario chileno no puede desvincularse del concepto en que pase éste por nuestro territorio: si el pueblo chileno, y con él su presidente, faltan a la fe comprometida en el Protocolo de Washington el paso de ese elevado funcionario debe sernos indiferente. Si, por el contrario, el pueblo chileno es correcto y respetuoso al fallo arbitral no debemos evadir el cumplimiento de elementales deberes de cortesía, cuya omisión seguramente sería reprochada por todos los pueblos y gobiernos de América que nos observan.



C H I R I G O T A

LA LEY DE INQUILINATO



—Tengan compasión y lástima
de este infeliz propietario
que teniendo sus inmuebles
se le prohíbe habitarlos.

UNMSM-CEDOC

El homenaje del Perú al General Garzón



Una bella ceremonia se llevó a cabo el jueves en la Escuela de Artes y Oficios. Se trataba de perennizar la gloria del héroe uruguayo don Eugenio Garzón, cuya estatua ha ofrecido nuestro Gobierno al del Uruguay, como homenaje y reconocimiento a la

esforzada contribución que los orientales prestaron a la libertad del Perú. Garzón fué el más destacado de ellos. Héroe adolescente en Pichincha, era ya un veterano del honor y de la valentía en Zepita; legionario de Bolívar y de Sucre pertenece a la falan-



Paulina Garzón, hija del general Garzón

je gloriosa que triunfó en Junín y en Ayacucho. Infatigable en su anhelo de gloria se licencia del ejército peruano, después de las horas decisivas, para ir a combatir por su patria amenazada. Su descanso era pelear, como los héroes del Romancero. Con Alvear se ciñe los laureles inmarcesibles de Ituzaingó. Y más tarde, ciudadano patriota de una República todavía convulsionada y vacilante, contribuye, gran alma civil, a la afirmación de la libertad y a la constitución de una democracia ejemplar. Su rebeldía



Don Vicente Garzón, hijo del general Garzón

contra Rosas, al lado de Urquiza, es su postera y abnegada enseñanza de Libertad.

A tan altos títulos de gloria, se unía para hacer más significativo y cariñoso el homenaje, la presencia en Lima, del hijo del prócer, también don Eugenio Garzón, por la gallardía del alma y la grandeza de su amor a América. Pocos entre los plenipotenciarios oficiales y los huéspedes de honor del Centenario, habrán sabido captarse tan íntegra y cordial simpatía como la que ha conquis-



Doña Angela Turrís González y Luna de Garzón, Marquesa de Monteclaro, esposa del General Garzón.



Doña Antonia Garzón



Aspectos de la ceremonia realizada el jueves último, con toda solemnidad, en la Escuela de Artes y Oficios, en homenaje a la memoria del prócer uruguayo general Eugenio Garzón.

tado entre nosotros el gran periodista uruguayo. Prócer de la espiritualidad y gran señor de las letras, camarada de Darío y de Larreta, don Eugenio Garzón guarda de sus audaces lides periodísticas a favor de la América Latina en los rotativos de Francia, de su larga vida en París, la ciudad acústica como él la llama, una perenne desenvoltura del ingenio unida a un cierto brío mosqueteril, que complementan adecuada-

homenaje del corazón, aristocráticas damas, intelectuales y admiradores. A nombre del ejército dijo su reverencia por el egregio soldado de Ituzaingó el Ministro de la guerra. Y tras de que el representante del Uruguay, formulara el agradecimiento de su gobierno, por el presente significativo, el propio hijo del héroe pronunció una oración fervorosa. Se juntaron en los labios de don Eugenio Garzón para hacer el elogio de la



Señor Eugenio Garzón, distinguido huésped de esta ciudad, hijo del general Garzón

mente su señorial prestancia física y la irprochable pulcritud de su indumento.

Por eso adquirió relieves a un mismo tiempo tan gratos y solemnes la fiesta del jueves. En el taller de Agurto surgía, tocada ya de la serena luz de la inmortalidad, la imperiosa figura del prócer oriental. En el umbral, armas al hombro, vibrantes los clarines, enhiesto el orgullo invicto del estandarte, formaba guardia de honor el mismo cuerpo legendario que él condujera a la victoria en Pichincha y en Zepita. Al pié de la estatua el Presidente de la República, los ministros de Estado, los plenipotenciarios de América, y más cerca de todos, el hijo del héroe, a quien acompañaban en el

epopeya libertadora, la emoción y el orgullo, la ternura del recuerdo conmovido y el heroico deslumbramiento de la gesta. Por todo ello, por la invisible representación de que el orador estuvo investido y por la unción con que sus palabras fueron dichas, por el americanismo latente de cada una de sus frases, perdurará esa producción literaria, entre las más líricas y faustas conmemoraciones del Centenario.

Inolvidables serán en Lima el recuerdo de Garzón y la gloria de su padre. Como homenaje a ambos, publicamos los retratos del héroe y su familia y algunas vistas de la cordial ceremonia a que nos hemos referido.

ACTUALIDAD TEATRAL



La identificación con el papel soñado por el autor, es lo que constituye uno de los mayores méritos de Enrique Borrás. Sus gestos y sus actitudes tienen tal conformidad con la índole de la obra que representa, que no parece sino que en él revivieran los personajes y pasando sobre el curso de los tiempos se nos presentasen ador-

nados de todas aquellas cualidades que hacen interesante una vida al ser transportada al proscenio.

En "Embruajamiento", "El Bandido de la Sierra", "Alfilerazos", "El Cardenal", "El Rebaño" y "El Alcalde de Zalamea", la fotografía



ha sorprendido toda esta riqueza de mímica que refleja el semblante de Enrique Borrás al hacer los primeros papeles.

Las vistas que ofrecemos en esta información han sido tomadas en las últimas funcio-

es que la Compañía Borrás ha ofrecido al público de Lima, y en las obras que con mayor fuerza se han impreso en la memoria de los espectadores. (Instantáneas de Sabino Tejeda)

DE LA VIDA SOCIAL

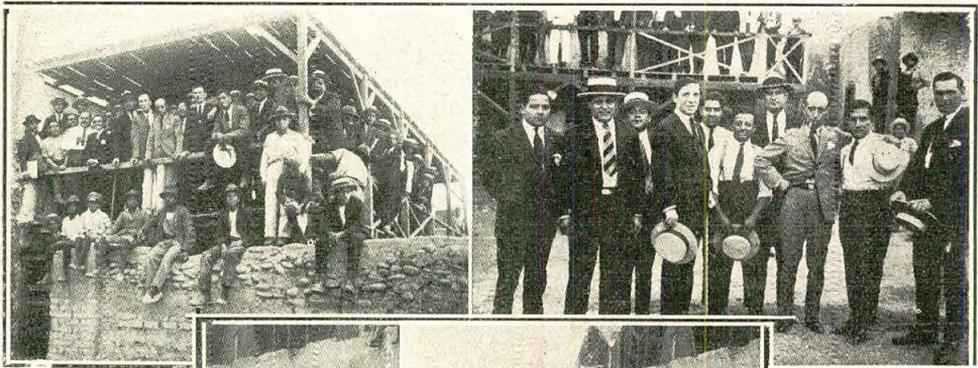
ENLACE REY LAMA -HELDEN BRENT



Apadrinado por el señor Guillermo Rey y la señora Isabel Brent de Helden, se verificó en la semana que hoy termina el enlace del señor Alberto Rey y Lama con la señorita

Lucey Helden Brent, cuya ceremonia constituyó una brillante fiesta social, a la que concurrieron el Presidente de la República, señoras y caballeros de nuestra sociedad más distinguida.

BECERRADA EN EL CAMAL

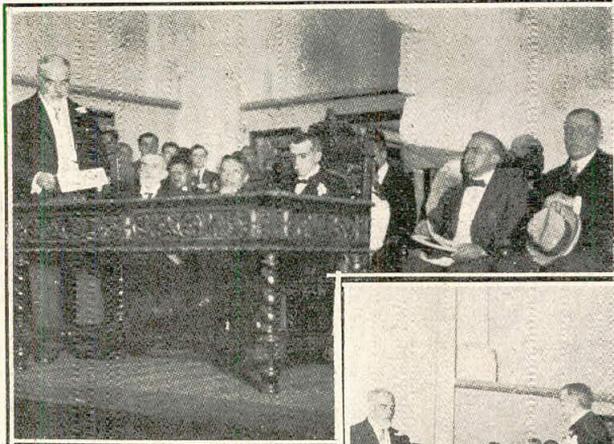


Un grupo de aficionados organizó una becerrada en homenaje del diestro Rafael Gómez (a) "El Gallo", la que se verificó en el Camal.

(Concurrieron

a esta fiesta varios admiradores y amigos de El Gallo, quienes después de algunos lances participaron de una pachamanca que también se había preparado.

En la Escuela de Bellas Artes



El Director de la Escuela durante la lectura de su memoria

En la pasada semana se verificó en la Escuela Nacional de Bellas Artes una hermosa ceremonia, con motivo de la clausura oficial de las labores anuales del establecimiento, la exposición de los trabajos de los alumnos y a la vez inauguración del valioso

museo de copias de esculturas célebres obsequiado por el señor Rafael Larco Herrera.

La concurrencia a estas ceremonias fué excepcional, habiéndose podido notar un franco entusiasmo en el público, que cada día adquiere mayor amplitud de criterio en materias artísticas.

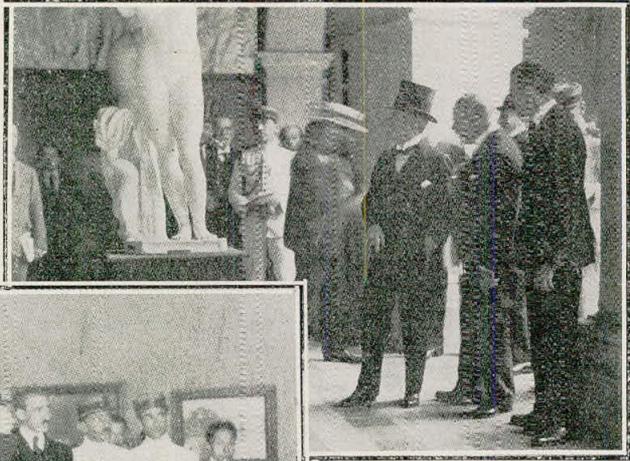


El Presidente: "Queda clausurado el año escolar de 1924".



El público durante la ceremonia

Justamente llamó la atención el museo de copias en yeso obsequiado, según ya se ha dicho, por el señor Rafael Larco Herrera, cuya generosidad y acierto han sido admirables. El museo por él obsequiado se compone de cuarenta y siete piezas, entre las que hay copias de las mejores estatuas de las civiliza-



En el museo obsequiado por el señor Rafael Larco Herrera



En la exposición de labores del año

ciones griega y romana, así como también de la época del Renacimiento.

El Presidente de la República presidió la inauguración de las exposiciones y dió clausura al año escolar de 1924.



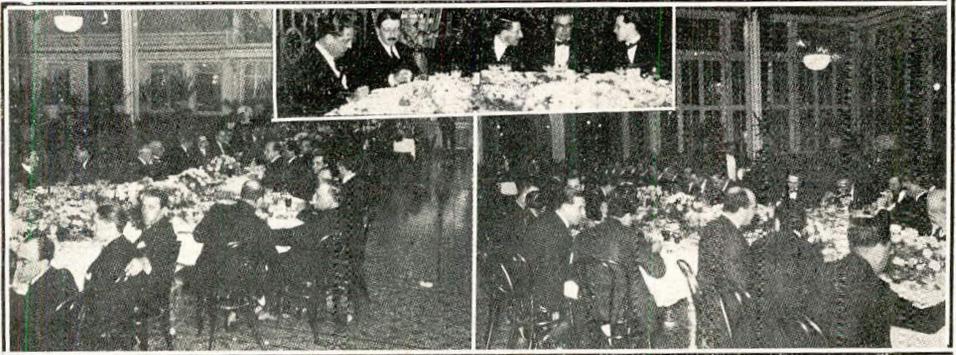
El Presidente y su comitiva, en uno de los claustros donde se ha instalado el museo generosamente obsequiado por el señor Rafael Larco Herrera.

A G A S - A J O



Almuerzo con que agasajó el señor Manuel Hidalgo Alvarez, al Ministro de Marina, Sr. Fermín Málaga Santolalla, y a los senadores señores Glicerio Hernández, por Ancash, y César Landázuri, por Arequipa, y al diputado por Pallasca, Sr. A. Daily.

Banquete al señor Jochamowitz



Celebrando el éxito obtenido en la Exposición de Minas, los compañeros de profesión del ingeniero, señor Alberto Jochamowitz, ofrecieron a este caballero un ban-

quete, el que se verificó en el restaurant del Parque Zoológico.

Ofrecemos los más importantes aspectos de esta fiesta.

“VARIEDADES”

LA MEJOR REVISTA NACIONAL

CONTADORES MERCANTILES



ACADEMIA



INTERNACIONAL

DIRECTOR
DOCT. PROF. LUIS MACCAGNO

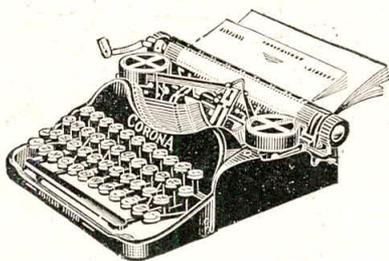
CONTABILIDAD
INDUSTRIA Y
COMERCIO



TENEDORES DE LIBROS

Alumnos diplomados en la Academia Internacional de Contabilidad, que han terminado sus estudios en el año 1924.

Máquinas de escribir "CORONA"



Ultimo modelo, Teclado
Universal

Ventajas innumerables sobre
cualquier otra marca

Ventas a plazo, y por sistema de Club

Es la máquina que le conviene adquirir

Villalta 220 == LEMARE & Co. == Villalta 220

CARNIVAL

RAMON LA TORRE, EL FABRICANTE MAS ANTIGUO
Y EL QUE HA PRESENTADO LOS MEJORES ARTICULOS Y MAS BARATOS
PARTICIPA A SU NUMEROSA CLIENTELA QUE
TIENE EN VENTA:

En el Bazar Lux, calle Puno No. 309—Fotografía de la Inquisición No. 590—y en la
Fotografía de la calle de Miranda No. 146 el mejor y más variado surtido
de artículos para Carnaval.

CHISGUETES FINOS ARGENTINOS, ESPAÑOLES Y DE ETER A UN SOL, CAJA

Rociadores de la Reina, Chisguetes de Eter marca Surprise y Pandora de 10, 30,
60 y 100 gramos; Caretas y Antifaces de seda, Algodón, Terciopelo de seda y fanta-
sía; Serpentinás; Confetti números 1, 2, 3, 4, 5 y de oro; Lazos de amor; Bombas
de Confetti y un gran surtido de flores de papel; Guirnaldas de toda clase; Sombril-
las; Bastones; Sombreros; Gorros; Máscaras de cartón y tela impermeable; Patillas;
Bigotes, Anteojos; Narices, **TARLATANAS** llanas y con hilo metálico de colores para
DISFRACES; Avalorios; Mostacillas; Coronas; Collares; Brazaletes; Cascabeles; Len-
tejuelas y 100 clases distintas de papel CREPE extra fino para **DISFRACES**; Instru-
mentos de música; Matracas, Pitos, Cornetas, Trompas, Jazz-Band; Pistolas para
arrojar serpentinas; Revólveres y Rifles de última novedad.

GRAN INVENTO PARA EL COMBATE DE ESTRELLAS DE 1925

Bombas asfixiantes; Colillón; Fuegos Artificiales; Sorpresas de distintas clases;
Flores dirigibles de conversación y muchas otras novedades.

Los **NEGOCIANTES** que quieran ganar dinero encontrarán en el **BAZAR LUX**, ca-
lle del Puno 309 artículos por mayor con grandes descuentos!

CONFITES DE ALGODON DE GRAN NOVEDAD.—Vestidos y disfraces de toda clase
sobre medida en la Plaza Italia 452, frente al Teatro Mazzi, y artículos de Carnaval
de toda clase.—Serpentinás marca Mariposa legítimas a S. 8.50 el mil en el "**BAZAR
LUX**", conducción extra.

AVENTURAS DE GORDETE Y CALAMBRITO POR CHALLE



¡ Dos buenos ginetes!



Salida de las cuadrillas

El chico Apapucito me ha salido una ficha. El muy bandido se me ocurre que ha dado un saltatrás, sacando todas las gracias de mi bisabuelo, que según los informes que obran en mis recuerdos, fué, allá en los tiempos de la colonia, jefe de una partida de bandoleros que, con el mayor desparpajo, saqueaba y calateaba a cuanto minero, agricultor o comerciante cruzaba las pampas de Mala, sin distinción de sexo ni edad. El muchacho tiene desesperada a Rosaura por la infinidad de diabluras que hace dentro y fuera de la casa. Por más latigueras que le arrimo a mi único vástago no consigo corregirlo, y más bien, después de cada sesión de cueriza, parece que se le estimulara el ingenio para idear alguna bri-

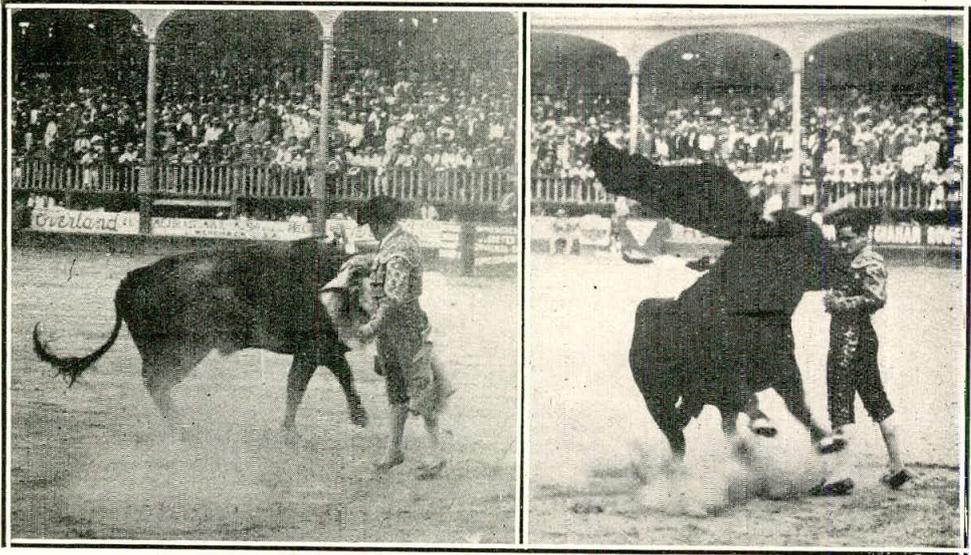
bonada nueva. A cada rato me dan quejas los vecinos de Mapiri, de las mataperradas de mi descendiente. El otro día, el primer uso que le dió al inflador de una bicicleta Raleigh, que me saqué en un club, al cuarto pago de cuota semanal, fué el de convertir un perro chino, por el que tiene adoración doña Gaudencia Piporro, vecina nuestra, en un perfecto cuchí. Para el efecto amarró al pobre animal a una silla y luego, aplicándole el inflador por donde su travesura le dió a entender, envió aire hasta que el circuito abdominal del can adquirió un diámetro triple, correspondiente al de un chanchito bien cebado para chicharrones. Y como el sinvergüenza no es bruto y tiene intuiciones científicas, que me hacen supo-



Rafael mojándose los gavilanes en su segundo

ner que será con el tiempo una especie de Chacallaza cabeceado de Villarreal, le aplicó una válvula de cierre pegándola con una goma que empleo para pegar los platos y tazas del servicio de manducación que se rompen. Ya se puede imaginar la sorpresa de doña Gaudencia cuando su joyita entró en la casa eructando y atorándose disfrazada de cochino y arrastrando la panza por el petate de la sala.

Otro día se subió al techo de ca-



Belmonte adornándose

Don Juan en un pase por alto

sa y escondiéndose detrás de una rumita de adobes atisbó el paso de un inspector del orden público que tranquilamente cruzaba la calle.

—¡Cachaco!—le gritó fingiendo la voz, y escondiéndose.

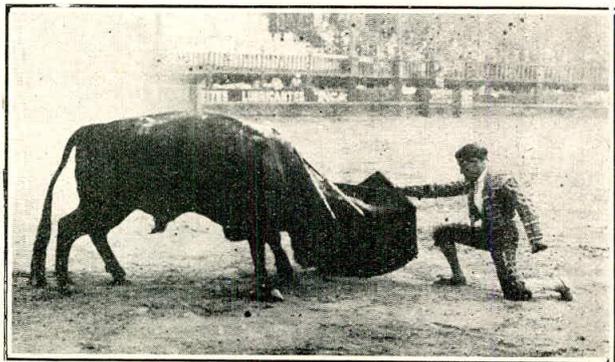
El guardián del orden se calentó y comenzó a buscar al insolente con la vista, en la dirección de donde creyó que venía la voz. El muchacho, aprovechó de un momento en que le volvía la espalda su víctima y le volvió a gritar, zampándole un adobazo que le ladeó la gorra. Eso sí, en cuanto a puntería el chico ha salido a mí, que donde pongo el ojo pongo la piedra. Y vuelta a esconderse; y vuelta a gritarle ¡Cachaco! y a fletarle otro adobazo en el pubis. El guardián bailaba las empanaditas de la rabia.

Otro grito y otro adobazo en el huesesito del codo que le hizo largar la vara de la ley, llevó al paroxismo su cólera. Fué una jota con paso de shimmy lo que bailó. Y el canalla de Apapucito se revoleaba de risa y ganaba confianza. Y eso lo perdió. Porque el policial, reflexionando un momento en que dió tregua a su furia, hizo un cálculo logaritmico sobre la base de que todos los cachiporrazos le venían por el mismo lado, y sacó en limpio que el autor debía estar en alto y en la vereda de la derecha. Entonces, fingiendo despreciar agravios, se paró delante de la

tiendecita de trapos "A la Elegancia de Mapi-
piri" y en el vidrio vió reflejado al bribón
en el momento en que le dirigía el sexto
adobazo y le volvía a llamar: ¡Cachaco! Se
alejó en seguida y situóse en la esquina,
como si no hubiera pasado nada. Dos horas
después, cuando Rosaura mandó a Apapucito a la pulpaya de don Giovanni por un
cuarto de kilo de bacalao "senza espinas",
el policía chapó al joven travieso por el ga-
ñote, como quien caje al gato, con el ánimo
manifiesto de conducirlo a la comisaría.

—Con que cachaco, nó?... Ya me lo vas a pagar los pidradas que me las tirastes desde to ticho endenantes...

Hay que convenir en que mi crío ha salido bien hombrecito. Aparentó resignarse a su desgracia; pero en realidad no hacía sino



El de Triana pasando de rodillas a su segundo



El Gallo dando un pase en silla



Rafael pasando por alto

meditar los medios de su liberación. Primero intentó emborrachar a su verdugo acercándole el bacalao a las narices. Fué labor improba y hasta contraproducente, porque con ello solo consiguió robustecer el ánimo vengativo del policía. Tuvo el chico entonces que recurrir a medios más enérgicos y convincentes. Sacó del bolsillo un trompo de púa larga, aguzada recientemente en la vereda, y en el momento oportuno, que fué cuando el policial saludaba militarmente a un mayor de ejército que pasaba, le zampó un puazo en la mano con que le retenía del gañote. El policial soltó y el muchacho se abrió en una carrera loca hasta la casa, perseguido por aquel. Ya lo iba a coger cuando el chico penetró en el recinto doméstico y el policial sólo alcanzó a tirarle un garrotazo con la vara de la ley, llegando a darle con la cadena en el glútis. El cadenazo fué sófero, pues los eslabones le quedaron como fotografiados a la celoidina en el cutis de la nalguita izquierda. Al grito que dió el chico, acompañado de una interjec-

ción deshonesta, salió Rosaura—yo no estaba en la casa—y ante el reclamo del policial de conducir preso al chico, se puso como una hiena parida y cojiendo un florero se aprestó para una batalla campal, protestando de la violación de domicilio de un representante de la patria. El policía se intimidó un poco, más que por la amenaza del florero al coco, por el fantasma de la inmunidad del hogar parlamentario.

—Yo no te quiero violar... en su casa del diputado; no mas que este senvergüenza me ha faltado a la autoresad por lo que voy dar parte...

En efecto, en la noche recibí una atenta citación del comisario. Fuí furioso porque me había puesto como un pepián al contemplar las huellas de feroz cadenazo que había recibido mi hijo. El comisario me dió explicaciones e hizo llamar al policial.

—¿Por qué le pegaste al niño, hijo del señor?

—Por faltamientos con vías de hecho e por calumnias, señor Comisario.

—¿Cómo por calumnias?

—Sí, señor, comisario, me gritó ¡Cachaco!

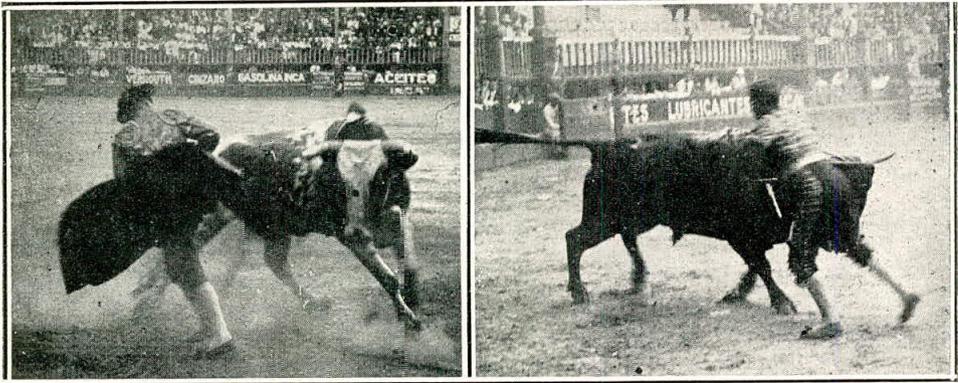
—Y en dónde está la calumnia, animal?—pregunté yo exasperado.

—En que yo no soy Cachaco, seno Guayrero.

Como no me pasaba la calentura por el cadenazo, fuí con el chico donde el ministro de Gobierno a dar mi queja. Le enseñé al ministro la nalguita del chico, y se quedó espantado, y me dijo que me felicitaba e iba a hacer ascender a ese bárbaro a sargento, por el discernimiento que mostraba al propinar varazos de la ley.



Rafael sacando a su segundo de las tablas con pases de tirón.



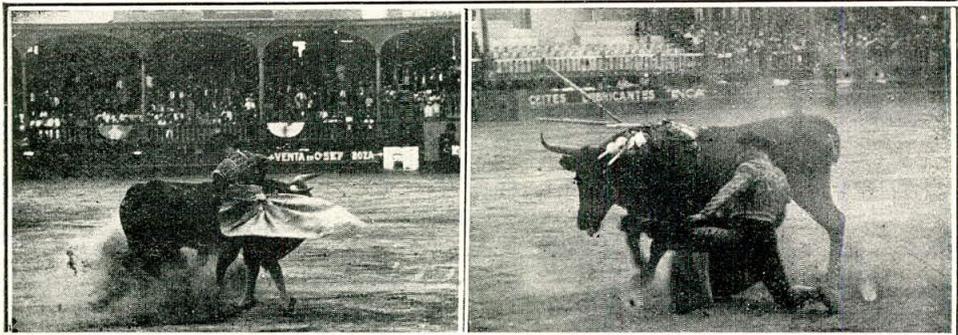
Belmonte rematando una verónica en el primero.—El mismo en una gran estocada.

—Figúrese si no merecerá premio ese servidor del ramo de policía, cuando ha dado el cadenazo allí y no en la tutuma de este chico, quien a la fecha estaría en el pepinal de Ansieta. El discernimiento para pegar es un mérito digno de estímulo.

Casi le digo al ministro una cosa muy gorda y ofensiva para él y su familia. Me callé pero próximamente en la Cámara le promoveré una cuestión seria con interpelación y voto de censura.

Una gran corrida con plaza llena. Se había anunciado la presentación de Rafael Gómez con Belmonte, —llamándose a eso natural conjunción de dos espadas, que tiene que resultar siempre en que dos espadas actúen, "un mano a mano", lo cual no es sino una mentecadada criolla de reclame—y el público acudió entusiasta a presenciar la supuesta competencia interesante. Evidentemente que el Gallo es un gran torero, que no obstante la enorme dosis de jindama que por lo general se trae dentro habitual-

mente, es uno de los toreros que más intriga por la habilidad suma con que le toma el pelo a sus admiradores y detractores, y por los chispazos geniales que a veces tiene. Dominador de la técnica del toreo y conocedor de todas las triquiñuelas y ventajas con que se puede simular la buena ejecución de los lances, y muy simpático por su frescura y sus gitanerías, lo cierto es que siempre hay curiosidad por verle, por gozar de sus extravagancias y desplantes, de sus caídas y levantadas. En la corrida del domingo estuvo alegre y atinado en sus faenas, ejecutando algunos quites y lances con esa elegancia tan suya y en las que la donosura de la ejecución es mucho mayor que la del riesgo que se corre y del valor que se despliega. Con la muleta dió algunos pases vistosos e inteligentes pero no vimos de aquellos que entusiasman por el coraje aunado al arte. Y matando sólo nos parece que estuvo bien en un toro, no mereciendo la oreja con que se le premiara por las faenas del segundo toro. En cambio Belmonte nos pareció que estuvo insuperable de serenidad



Don Juan adornándose

Belmonte en un pase de rodillas

y valor en las faenas de sus tres toros, ejecutando las suertes de verdad y con una perfección que le presentan como un torero que ha llegado a la cumbre máxima, con el dominio absoluto, y la precisión completa del que ya no puede superarse. Baste decir que ahora ya no es el torero de la emoción, porque logrado ya el predominio de la inteligencia sobre la pasión y el arrebato corajudo, la serenidad y perfección en que el arte y el valor se confunden, desaparece en el espectador ese fantasma de lo trágico que

parecía acompañarle invisiblemente en sus momentos de trascendental labor en la contigüidad de los cuernos del toro. La gracia y la pureza de las suertes que ejecuta Belmonte rodean su valor de un ambiente de seguridad, que sólo se siente ante los hombres que han llegado al límite más excelso del arte... Los banderilleros estuvieron bien. El ganado bueno y bravo. Los picadores mediocres. La dirección del técnico afinada.

Que ustedes lo pasen bien.

C O R R A L E S

EN LA "SOCIEDAD EMPLEADOS DE CORREOS DEL PERU"



El 31 de enero último, en solemne actuación, tomaron posesión de sus cargos los miembros de la nueva junta directiva de esta sociedad, que resultaron electos para el presente año.

No sea flaco

TOME CARNOL PARA ENGORDAR. RECOMENDADO POR UN SINNUMERO DE PERSONAS. DE VENTA EN FARMACIAS Y DROGUERIAS.

MENDADO POR UN SINNUMERO DE PERSONAS. DE VENTA EN FARMACIAS Y DROGUERIAS.

SONAS. DE VENTA EN FARMACIAS Y DROGUERIAS.

GUERIAS.



SONREIRÁ
Sin vergüenza quien use Kolynos para blanquear sus dientes.

Kolynos

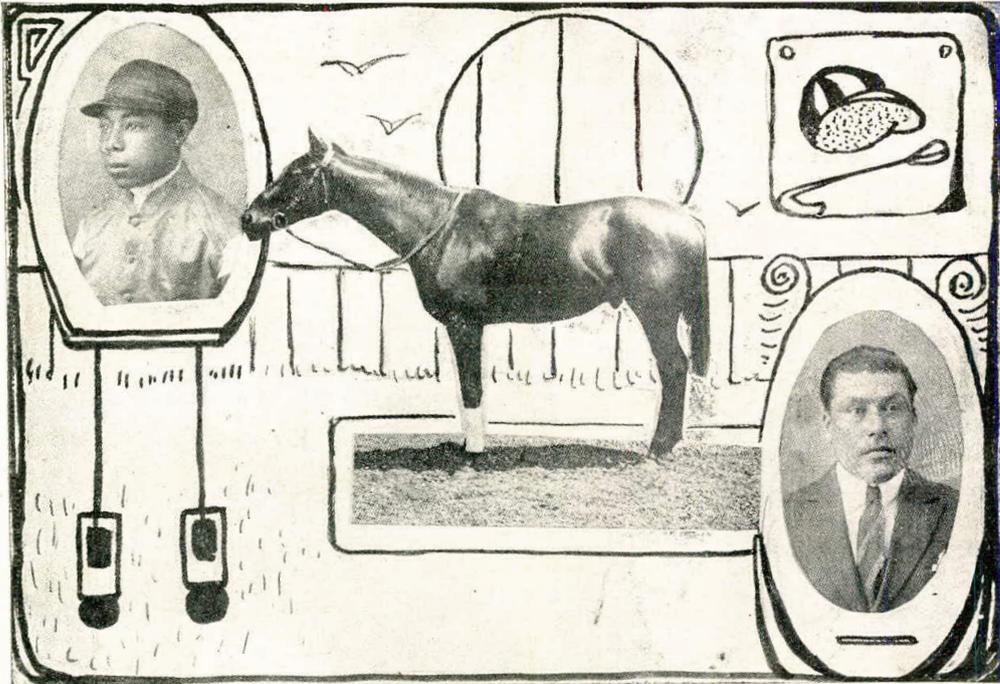
CREMA DENTAL

NOTAS HÍPICAS

En la plana mayor de nuestro turf se han producido dos bajas lamentables durante el año hípico de 1924. Dos de los cracks de Santa Beatriz, Picacho y El Veronés, han sido retirados definitivamente del palenque hípico, glorioso escenario de sus numerosos y meritorias hazañas. Ambos campeones han caído en plena brega, luchando por el triunfo de sus colores. Quedó, el primero, imposibilitado para continuar su campaña, en momentos en que disputaba valerosamente,

poniéndose al dolor que le produjera el desgarramiento de su mano derecha y, aún así, pudo el noble racer trasponer el disco que su vencedor había cruzado victorioso un segundo antes. Análogo incidente puso fin a la brillante actuación de El Veronés, cuando disputaba la Copa de Oro en el gran clásico del Centenario de Ayacucho.

Importado El Veronés en 1921, debutó el 10 de abril de ese año, interviniendo en diecisiete carreras, de las cuales ganó seis, o-

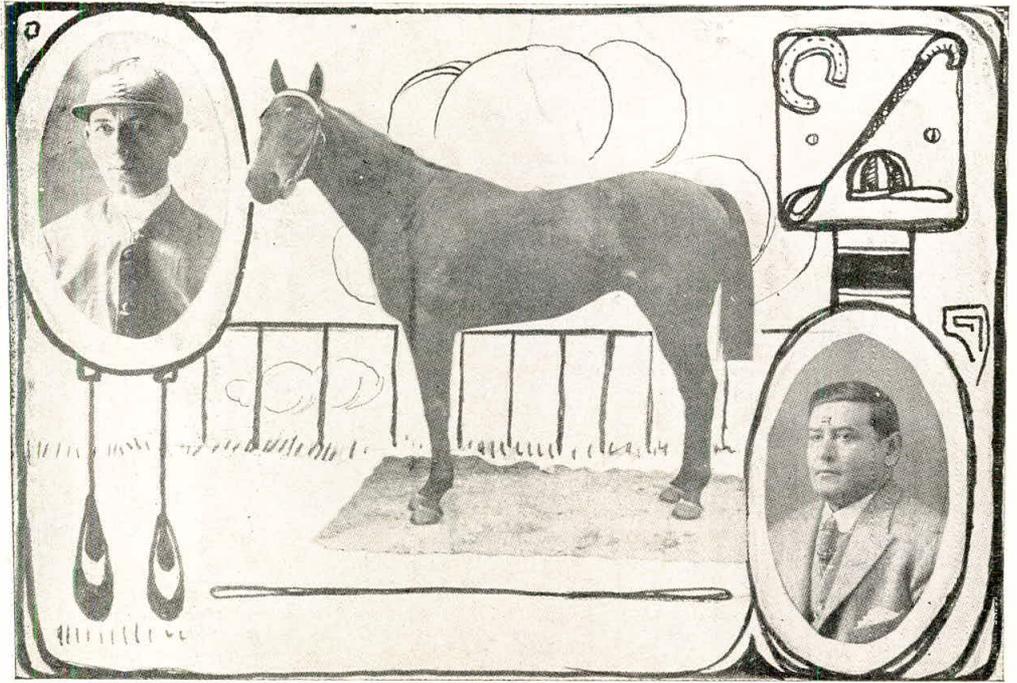


"EL VERONES", por Sandal y Rose Bonheur, crack del stud Alianza, que ha terminado su brillante campaña en la pista. Su jinete Aristides Aburto. Y su preparador Santiago Ferrando.

con su medio hermano Pic Assiette, el clásico "Almirante Petit Thouars". Recordarán siempre los aficionados al turf aquel memorable encuentro, en el cual, levantadas las cintas, se vió al leader del stud Latino posesionarse del comando, seguido a dos cuerpos de su digno adversario, hasta el poste de los 2,000 metros, donde el hijo de Piedrita atacó y pasó a su rival que, desplegando todas sus energías procuraba mantenerse lo más cerca posible del puntero. En la recta, requerido Pic Assiette por su jockey, en vista del impetuoso avance de Picacho, intensificó su atropellada, notándose entonces al del Latino hacer penoso esfuerzo para mantenerse en carrera, sobre-

cupando en nueve el segundo puesto. Ese año triunfó en los clásicos "Dos de Mayo", "Comandante Moore", "Carlos von Heyde", "La Copa" y "Ministerio de Fomento", terminando segundo en la estadística, con Lp. 2,037.5.00, en premios.

La extrema delicadeza de sus remos le impidió actuar en la temporada de 1922, reapareciendo en la de 1923, en la que intervino en diez carreras, imponiéndose en record, 2'3" 3/5, en los 2,000 metros del "Roque Sáenz Peña", venciendo en seguida al chivillo Mundial que estaba entonces en su apogeo, en el "Dos de Mayo" y después de ganar nuevamente al chivillo y a Pic Assiette y Picacho en un handicap sobre 2,000



"PICACHO", por Perrier y Mormonin, crack del stud Latino, que, como "El Veronés" ha terminado forzosamente su lucida actuación en Santa Beatriz. Su jockey Ceferino Gonzáles. Y su compositor Ramón Gómez.

metros, conquistó el premio del "Velocidad", último que obtuvo en esa temporada, que cerró agregando a su haber Lp. 800.

En el año último, plétórico de energías, apareció imbatible, adjudicándose cinco clásicos consecutivos y perdiendo únicamente el del Centenario, por haberse sentido, una vez más, de sus remos.

A la edad de tres años inició su actuación en el césped de Santa Beatriz el bravo Picacho, estrenándose el 7 de agosto de 1921 en una carrera de 1,100 metros. Terminó el año invicto, anotando en su record cuatro triunfos, entre estos, el que alcanzó en el "Carlos Pellegrini", sobre Mayaro y Doña Sol.

Al año siguiente fué presentado en trece compromisos, ganando seis, y figurando segundo en cinco. Se recordará siempre el empate con Pizarro II en el clásico "Invierno" de ese año; su victoria sobre Sonámbulo y Manuá en el "Almirante Petit Thouars"; y su ruidoso triunfo sobre el citado hijo de Ajó en el match condicional de 2,700 metros que Picacho ganó por diez cuerpos.

El crack del stud Alianza, fué conducido durante el primer año de su actuación en nuestro hipódromo por Juan Orellana y en sus cinco últimas hazañas, por el jockey Aburto, que debe a El Veronés su título profesional.

Picacho tuvo como monta durante la tem-

porada que permaneció invicto, al jockey Guido Benvenutti, habiendo obtenido después, sus más brillantes triunfos, con Ceferino Gonzáles.

El retiro definitivo de estos dos elementos de primer orden, es tanto más lamentable cuanto que no se sabe de nuevas importaciones con las que pudiera abrigarse la esperanza de contar para la estación oficial próxima con reemplazantes dignos de tan hazañosos potros como Picacho y El Veronés, que después de desempeñarse brillantemente en las pistas, han pasado a cumplir su misión en el haras, donde es justo esperar que su actuación sea tan excelente como la que han efectuado en las lides hípicas.

Con la ausencia del hijo de Sandal y Rose Bonheur y la del de Perrier y Mormonin, quedan sólo en la primera fila de los cracks de Santa Beatriz, Pic Assiette, Ramses, Holy Friar, Haymaker y tal vez si se pueda agregar a éstos, a Mundial, Fantasío y Tommy, número reducido de contendores con los que no es posible esperar en los próximos encuentros del programa clásico, aquellas reñidas contiendas de emocionantes finales que otrora presenciáramos ni esa forma de imponerse con airoso, ágil y arrollador galope que hará inolvidable el nombre de El Veronés.

TIP - TOP

LA RADIO - TELEFONIA

John Davis era un joven delgado, pálido y rubio. Cuando me lo presentaron me tranquilizó la vaguedad de su mirada azul y la seguridad de su sonrisa blanca. Tenía una expresión enigmática. Parecía oír constantemente una música lejana, sumamente lejana, imposible...



Honolulu, Honolulu, Honolulu...

Dos días después me convidó a su casa; allí me tranquilicé.

John Davis tenía papá y mamá a quienes llamaba metódicamente: "mamy" y "dady", además, una hermanita, Pegg, a quien jamás hablaba.

Para John Davis todo concepto abstracto como Libertad, Belleza, Dios, era puesto sin pérdida de momento en el terreno de las cosas; la Libertad estaba canalizada, la Belleza se pesaba y medía y el Ejército de

Salvación nos ponía en contacto directo con el cielo. El honor, que para nosotros es algo indeterminado, horrible y tan difícil de justipreciar, para John Davis era un simple estado físico comparable al de la temperatura: lo uno se marcaba con termómetros, lo otro, con péndulos y relojes, y así, cuando Pegg entraba a su casa después de haber cenado y bailado con algún amigo, John no hacía sino mirar la hora...

En John Davis había una preocupación cósmica, un problema que lo abarcaba todo, que era su única razón de ser y que lo tenía afiebrado, exaltado, en delirio: la Radio-Telefonía!

Su ritmo flemático y educativo se alteraba notablemente cuando se pronunciaba esa palabra.

En su casa vi tres aparatos. Uno, con bocina, para que él con su familia y amigos pudiesen tener, a un mismo tiempo, las mismas sorpresas, las mismas emociones, los mismos entusiasmos; era el aparato experimental comparativo. El segundo, sólo podía aplicarse al oído de una o dos personas; el silencio era de rigor, todo entusiasmo, o emoción debía ser religiosamente dominado; este era el aparato de experiencias personales. El tercer aparato era de bolsillo; John no se separó nunca de él.

Cuando Pegg se paraba nerviosamente, para conectar dos hilos o arreglar una pila, exclamando: los Ampéres no son suficientes, las ondas no llegan o ¿qué tendrá la antena?, John la consideraba como a un animalito.—La pobre era inconsciente de la horrible metafísica que encerraba cualquiera de esas palabras!

Una noche en que John creyó descubrirme cierta iniciación a la Radio-Telefonía, me reveló todo su secreto.—"Como Ud. comprenderá,—me dijo, mostrándome su tercer aparato, el diminuto, el de bolsillo— el inmenso valor, la magnitud infinita de este aparato no está, como todos

creen, en que con él se puede oír un poco de música, impuesta a la distancia, nó, para eso prefiero, como Ud., ir al teatro; se trata de que este aparato transmite a un punto el sonido propagado en un espacio a través de otro espacio y sin que tenga la menor conexión, sólida o líquida, con dichos espacios! Supóngase Ud. ahora que, así como reducimos el espacio sonoro a un solo punto, reduzcamos el visible (invención ya

hecha), el táctil, etc...., la percepción del mundo exterior, del tiempo y espacio, ya no se limitará al alcance de nuestros sentidos sino que se multiplicará indefinidamente a través del tiempo y del espacio concentrando así, en un solo punto, todo un mundo!!!” John Davis se metió el aparato al bolsillo y tuvo una sonrisa de triunfo.

Quien sabe, y esto es poco probable, John Davis había leído una definición del Espacio hecha por Pascal cuando era joven: “El espacio es una esfera de radio infinito cuyo centro está en todas partes”.—Para John Davis, gracias al Radio, el centro no estaba

en todas partes, el centro estaba en él, lo tenía en el bolsillo.

John Davis llegaba a la hipótesis del fin del mundo por reducción.

Acercarse a él, ¿para qué? Qué interés podía tener para él una persona a unos cuantos centímetros de distancia.

Un día lo encontré en la calle con una mano en el bolsillo y la otra apoyada en el tronco de un árbol que le servía de antena; estaba inmóvil. Tenía la expresión del éxtasis y murmuraba con el divino candor de un ángel: Honolulu, Honolulu, Honolulu...

H E C T O R V E L A R D E B E R G M A N

M A T R I M O N I O

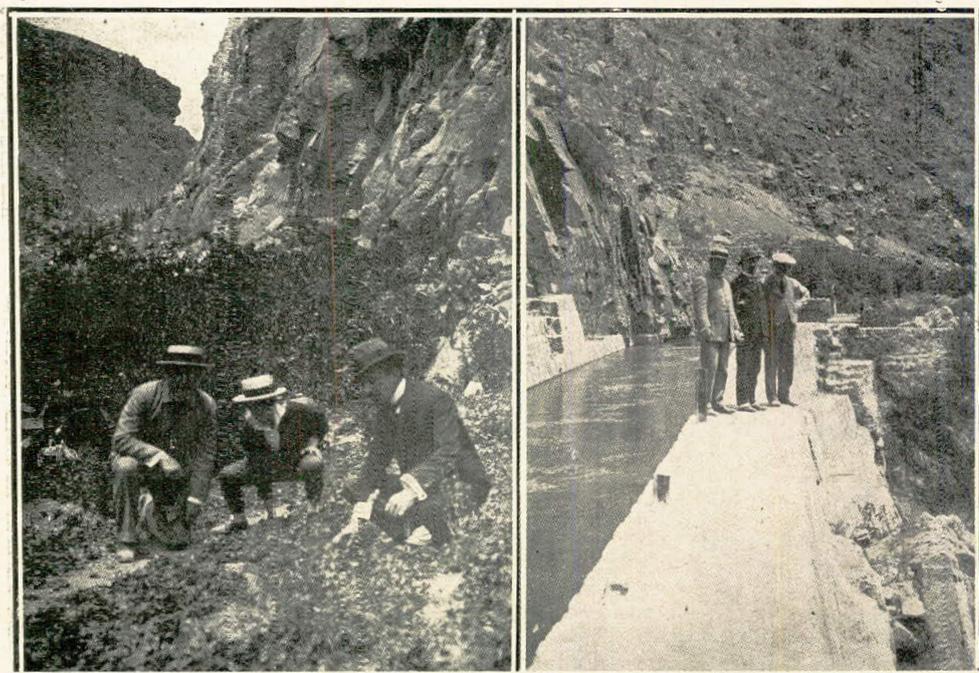


El sábado, a las 6 y 30 de la tarde, contrajeron matrimonio en la residencia de la novia, el señor Edwin White con la señora Angélica Falcone, sirviendo de padrinos el señor José Falcone, que fué representado por el señor Eduardo Falcone, hermano de la novia, y la señora Williams White. Fir-

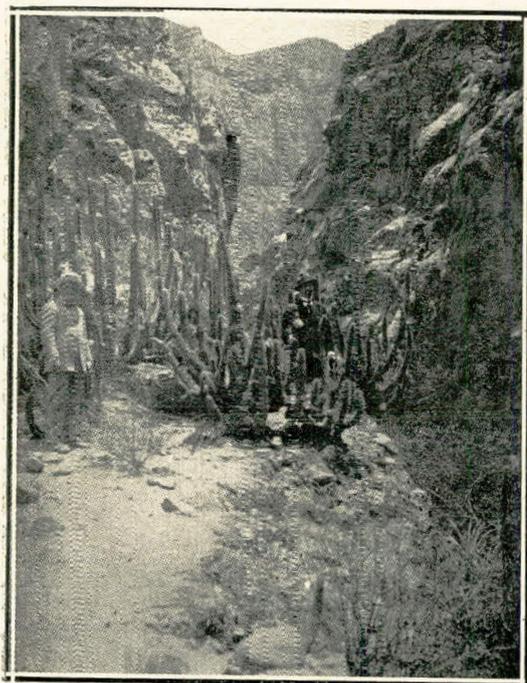
maron el pliego matrimonial, por parte de la novia los señores Esteban Massa y Juan N. Nosiglia y por el novio, los señores Capitán Mils G. Baklunds y William Williams.

Los recién casados han recibido numerosos y artísticos regalos de boda.

LLUVIAS TORRENCIALES EN AREQUIPA



Los doctores Da Silva y José Wagner cogiendo fresas en la campiña.—El canal de la Central Eléctrica de Charcani.



Por las noticias telegráficas publicadas en los diarios están ya informados nuestros lectores del fenómeno diluviano que, en los últimos días de enero próximo pasado, ha producido enormes daños en Arequipa.

Como consecuencia de las lluvias torrenciales el ferrocarril ha sufrido seria interrupción—que quizá se prolongue por un mes en el tráfico a la sierra—pues han desaparecido varios puentes y se han destruido varios kilómetros de terraplén a más de la pérdida de material rodante.

En los suburbios de Arequipa, y muy especialmente en su campiña, los desbordes de las aguas, provocados por las excesivas lluvias, han destruido los sembríos y ganados arrasando cuanto encontraban a su paso.

La ciudad del Misti ha pasado momentos angustiosos sin agua potable, por rotura de las cañerías madres, y con todos los servicios eléctricos interrumpidos, por desperfectos ocasionados en la Central Eléctrica de Charcani.

Valle de Charcani

FIGURAS Y ASPECTOS DE LA VIDA MUNDIAL

EL ULTRA-FASCISMO.—SUS TEORICOS Y SUS CONDOTTIERES

La crisis del régimen fascista, precipitada por el proceso Matteotti, ha esclarecido y precisado la fisonomía y el contenido del fascismo. La hora de la disolución es más adecuada al análisis de los elementos de un cuerpo que la hora de la formación. El partido fascista, antes de la marcha a Roma, era una informe nebulosa. Durante mucho tiempo no quiso calificarse ni funcionar como un partido. El fascismo, según muchos "camisas negras" de la primera hora, no era una facción sino un movimiento. Pretendía ser, más que un fenómeno político, un fenómeno espiritual, y significar, sobre todo, una reacción de la Italia vencedora en Vittorio Veneto contra una política de desvalorización de esa victoria y sus consecuencias. La composición, la estructura de los "fasci", explicaban su confusionismo ideológico. Los "fasci" reclutaban sus adeptos en las más diversas categorías sociales. En sus rangos se mezclaban estudiantes, oficiales, literatos, empleados, nobles, campesinos, y aún obreros. La plana mayor del fascismo no podía ser más polícroma. La componían disidentes del socialismo como Mussolini y Farinacci; ex-combatientes, cargados de medallas, como Paolucci y De Vecchi; literatos futuristas exuberantes y bizarros como Emilio Settimelli y Ardengo Soffici; ex-anarquistas de reciente conver-



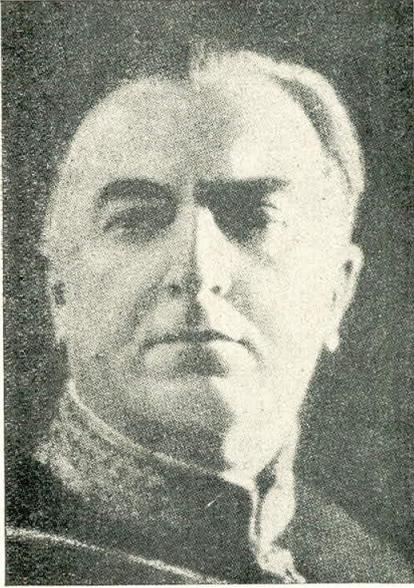
Michele Bianchi



Roberto Farinacci

sión como Massimo Rocca; sindicalistas como Cesare Rossi y Michele Bianchi; republicanos mazzinianos como Casalini; fiumanistas como Giunta y Giuriati; y monarquistas ortodoxos de la nobleza adicta a la dinastía de Savoya. Republicano, anticlerical, iconoclasta, en sus orígenes, el fascismo se declaró más o menos agnóstico ante el régimen y la iglesia cuando se convirtió en un partido. En su programa se juntaban, **pele-mele**, conceptos liberales y conceptos sindicalistas. La bandera de la patria cubría todos los contrabandos y todos los equívocos doctrinarios y programáticos. Los fascistas se atribuían la representación exclusiva de la italianidad. Ambicionaban el monopolio del patriotismo. Pugnaban por acaaparar para su facción a los combatientes y mutilados de guerra. La demagogia y el oportunismo de Mussolini y sus tenientes se beneficiaron, ampliamente, a este respecto, de la maldiestra política de los socialistas, a quienes una insensata e inoportuna vociferación antimilitarista había enemistado con la mayoría de los combatientes.

La conquista de Roma y del poder agravó el equívoco fascista. Los fascistas se encontraron flanqueados por elementos liberales, democráticos, católicos, que ejercitaban sobre su mentalidad y su espíritu una influen-



Luigi Federzoni

cia cotidiana enervante. En las filas del fascismo se enrolaron, además, muchas gentes seducidas únicamente por el éxito. La composición del fascismo se tornó espiritual y socialmente más heteróclita. Mussolini no pudo, por todo esto, realizar plenamente el golpe de Estado. Llegó al poder insurreccionalmente; pero buscó, enseguida, el apoyo de la mayoría parlamentaria. Inauguró una política de compromisos y de transacciones. Trató de legalizar su dictadura. Osciló entre el método dictatorial y el método parlamentario. Declaró que el fascismo debía entrar cuanto antes en la legalidad. Pero esta política fluctuante no podía cancelar las contradicciones que minaban la unidad fascista. No tardaron en manifestarse en el fascismo dos ánimas y dos mentalidades antitéticas. Una fracción extremista o ultraista propugnaba la inserción integral de la revolución fascista en el Estatuto del reino de Italia. El estado demo-liberal debía, a su juicio, ser reemplazado por el Estado fascista. Una fracción revisionista reclamaba, en tanto, una rectificación más o menos extensa de la política del partido. Condenaba la violencia arbitraria de los "ras" de provincias. Los "ras", como se designa a los jefes o condottieres regionales del partido fascista, ejercían sobre las provincias una autoridad medioeval y despótica. Contra el "rasismo", contra el "escuadrismo", insurgían los fascistas revisionistas. El más categórico y autorizado leader revisionista, Massimo Rocca, sostuvo ardorosas polémicas

con los leaders extremistas. Esta polémica tuvo vastas proyecciones. Se quiso fijar y definir, de una y otra parte, la función y el ideario del fascismo. El fascismo que hasta entonces no se había cuidado sino de ser acción, empezaba a sentir la necesidad de ser también una teoría. Curzio Suckert asignaba al fascismo una ánima católica, medioeval, anti-liberal, anti-renacentista. El espíritu del Renacimiento, del protestantismo, del liberalismo era descrito como un espíritu disolvente, nihilista, contrario a los intereses espirituales de la italianidad. Los fascistas no reparaban en que, desde sus primeras aventuras, se habían calificado, ante todo, como asertores de la idea de la nación, idea de claros orígenes renacentistas. La contradicción no parecía embarazarlos sobremanera. Mario Pantaleoni y Michele Bianchi hablaban, por su parte, del proyectado Estado fascista como de un Estado sindical. Y los revisionistas, de su lado, aparecían teñidos de un vago liberalismo. Las tesis de Massimo Rocca suscitaron la protesta de todos los extremistas. Y Massimo Rocca fué ex-confesado oficialmente por la secta fascista como un hereje peligroso. Mussolini no se mezclaba en estos debates. Ausente de la polémica, ocupaba virtualmente en el fascismo una posición centrista.

Quando el trabajo de definición del fascismo había llegado a este punto, sobrevino el asesinato de Matteotti. Al principio, Mussolini anunció la intención de depurar las filas fascistas. Esbozó, en un discurso



Raffaele Paolucci

en el Senado, bajo la presión de la tempestad desencadenada por el crimen, un plan de política normalizadora. A Mussolini le urgía en ese instante satisfacer a los elementos liberales que sostenían aún su gobierno. Pero todos sus esfuerzos por domesticar la opinión pública fracasaron. El fascismo comenzó a perder a sus simpatizantes y a sus aliados. Las defecciones de los elementos liberales y democráticos que, en un principio, por miedo a la revolución socialista, lo habían flanqueado y sostenido, aislaron gradualmente de toda opinión no fascista al gobierno de Mussolini. Este aislamiento empujó al fascismo a una posición cada día más beligerante. Prevalció en el partido la mentalidad extremista. Mussolini solía aún usar, a veces, un lenguaje conciliador, con la esperanza de quebrantar o debilitar el espíritu combativo de la oposición; pero, en realidad, el fascismo volvía a una táctica guerrera. En la última asamblea nacional del partido fascista, dominó la tendencia extremista que tiene en Farinacci su condottiere más típico. Los revisionistas, encabezados por Bottai, capitularon en toda la línea. Luego, Mussolini designó una comisión para la reforma del Estatuto de Italia. En la prensa fascista, reapareció la tesis de que el Estado demo-liberal debía ceder el paso al Estado fascista-unitario. Este estado de ánimo del partido fascista tuvo, recientemente, su más enfática y agresiva manifestación en el rechazo de la renuncia del diputado Giunta del cargo de vice-presidente



Francesco Giunta

de la cámara. Giunta dimitió por haber demandado el procurador del rey autorización para procesarlo como responsable de la agresión al fascista disidente Cesare Forni. Y la mayoría fascista quiso ampararlo con una declaración estruendosa y explícita de su solidaridad. Tal actitud no pudo ser mantenida. La mayoría fascista, en una votación posterior, la rectificó a regañadientes, constreñida por una tempestad de protestas. Mussolini necesitó emplear toda su autoridad para obligar a los diputados fascistas a la retirada. No consiguió, sin embargo, impedir que Michele Bianchi y Farinacci se declararan descontentos de esta maniobra oportunistica, inspirada en consideraciones de táctica parlamentaria.

El super-fascismo, el ultra-fascismo, o como quiera llamársele, no tiene un solo matiz. Va del fascismo "rasista" o "escuadrista" de Farinacci al fascismo "integralista" de Michele Bianchi y Curzio Suckert. Farinacci encarna el espíritu de las escuadras de "camisas negras" que, después de entrenarse truculentamente en los "raids" punitivos contra los sindicatos y las cooperativas socialistas, marcharon sobre Roma para inaugurar la dictadura fascista. Farinacci es un hombre tempestuoso e incandescente a quien no le interesa la teoría sino la acción. Es el tipo más genuino del "ras" fascista. Tiene en un puño a la provincia de Cremona, donde dirige un diario "Cremona Nueva" que amenaza consuetudinariamente a los grupos y políticos de opo-



Aldo Oviglio

sición con una segunda "oleada" fascista. La primera "oleada" fué la que condujo a la conquista de Roma. La segunda "oleada", según el léxico acérrimo de Farinacci barrería a todos los adversarios del régimen fascista en una noche de San Bartolomé. Ex-ferroviario, ex-socialista, Farinacci tiene una psicología de agitador y de condottiere. En sus artículos y en sus discursos anda a cachiporrazos con la gramática. La prensa de oposición remarca frecuentemente esta característica de su prosa. Farinacci confunde en el mismo odio feroz la democracia, la gramática y el socialismo. Quiere ser, en todo instante, un genuino "camisa negra". Mas intelectuales, pero no menos apocalípticos que Farinacci, son los fascistas del diario "L'Impero" de Roma. Dirigen este diario dos escritores procedentes del futurismo, Mario Carli y Emilio Settimelli, que invitan al fascismo a liquidar definitivamente el régimen parlamentario. "L'Impero" es delirantemente imperialista. Armada del hacha del lictor, la Italia fascista tiene, según "L'Impero" una misión altísima en el actual capítulo de la historia del mundo. También preconiza "L'Impero" la segunda oleada fascista. Michele Bianchi y Curzio Suckert son los teóricos del fascismo integral. Bianchi bosqueja la técnica del Estado fascista que concibe casi como un trust vertical de sindicatos o corporaciones. Suckert, director de la revista "La Conquista dello Stato", discurre filosóficamente.

Con esta tendencia convive, en el partido fascista, una tendencia moderada, conserva-



Giuseppe Micheli

dora, que no reniega el liberalismo ni el Renacimiento, que trabaja por la normalización del fascismo y que pugna por encarrilar el gobierno de Mussolini dentro de una legalidad burocrática. Forman el núcleo de la tendencia moderada los antiguos nacionalistas de "L'Idea Nazionale" absorbidos por el fascismo a renglón seguido del golpe de Estado. La ideología de estos nacionalistas es más o menos la misma de la vieja derecha liberal. Pávidos monarquistas, se oponen a que el golpe de estado fascista comprometa en lo menor las bases de la monarquía y del Estatuto. Federzoni, Paolucci, Oviglio, representan esta zona templada del fascismo.

Pero, por su mentalidad, por su temperamento y por sus antecedentes, los fascistas del tipo de Federzoni, de Paolucci y de Oviglio son los que menos encarnan el verdadero fascismo. Se trata, en su caso, de prudentes y mesurados conservadores. Ningún romanticismo exorbitante, ninguna exagerada nostalgia del Medioevo, los saca de quicio. No tienen psicología de condottieres. Farinacci, en cambio, es un ejemplar auténtico de fascista. Es el hombre de la cachiporra, provinciano, fanático, catastrófico, guerrero, en quien el fascismo no es un concepto, no es una teoría, sino, tan sólo, una pasión, un impulso, un grito.



Curzio Suckert, director de la revista fascista "La Conquista dello Stato", visto por el dibujante Too Pavonessi.

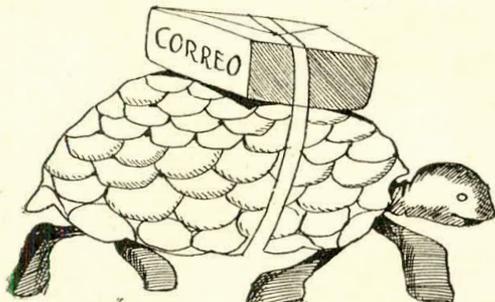
J O S E C A R L O S M A R I A T E G U I



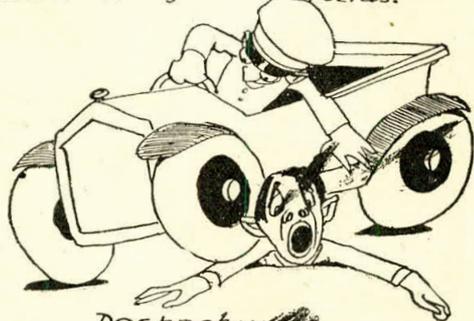
"Desocupado"
Sin ocupación, aun abundando el trabajo.



"Desorejar"
Cortar las orejas. Acto que debiera hacerse con algunos Poetas.



"Despacio"
Poco a poco



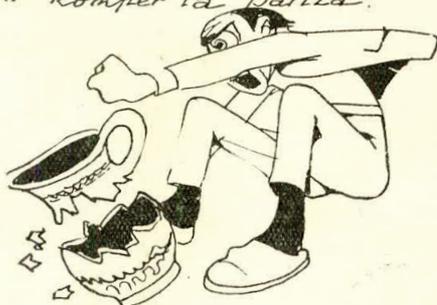
"Despachur"
Aplastar.



"Desparizurrar"
Romper la panza.



"Despavorido"
Lleno de pavor.



"Despedazar"
Hacer pedazos



"Despedir"
Arrojar. Cosa precuente que hacen algunos patrones con los empleados viejos

TUS MANOS

Cuando entregas tus manos a las mías,
un temblor de plumajes de palomas
que agonizaran suavemente
acaricia mis manos.

Y si beso tus manos impolutas
una lánguida unción de encantamiento
dulcifica mi sangre
y la hace vino.

Al contacto emotivo de tus manos
me divinizo tanto y tan profundo,
que mi cuello les tiendo en holocausto
con el fervor de un Cristo enamorado.

Cuando entregas tus manos a las mías,
se iluminan de gozo tus pupilas
como si entre mis manos sumergieras
tu corazón, desnudo.

PABLO BUSTAMANTE Y BASAGOITIA

Enero 22 de 1925.

"CORAZÓN PAYASO"

(LIBRO DE SONETOS HUMORISTAS DE ALBERTO GUILLÉN)

De Alberto Guillén sabíamos ya por **Pro-meteo** y **Deucalión** que era un poeta filósofo, a la manera emersoniana, lleno de mo-derado optimismo y de autolatría arrogante. Si hubiera insistido en su actitud retadora, en la afirmación monótona de su divinidad, hubiéramos acabado por poner en duda la

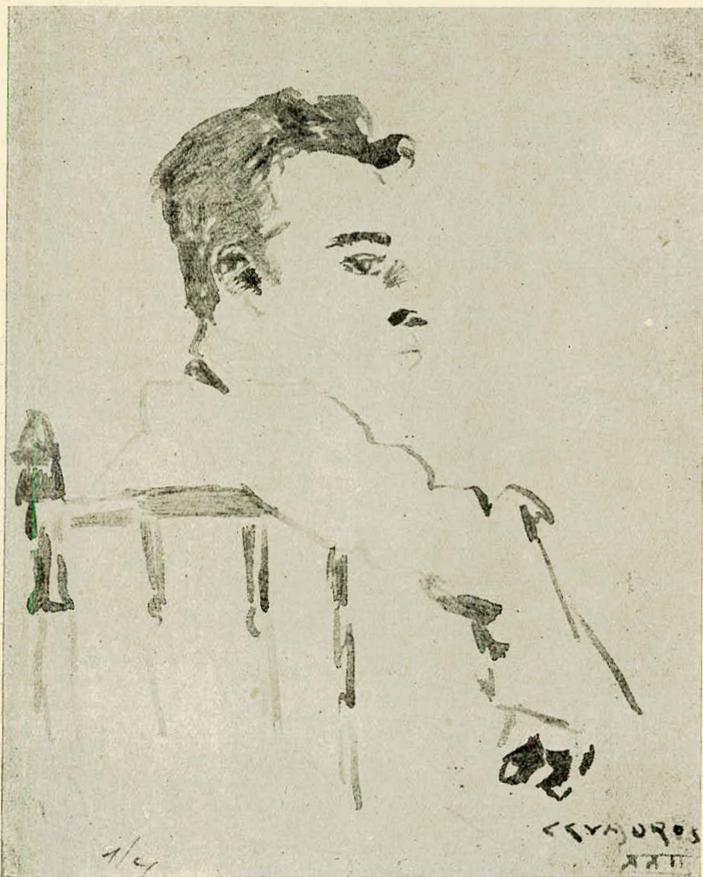
una vez una admirable metáfora. Sectario de ese ejemplo, Guillén cultivaba con igual amor su desplante y su pirueta.

Ya en sus dos últimos libros: **El Libro de las Parábolas** y **La Imitación de Nuestro Señor Yo**, de que tan poco caso ha hecho la crítica oficiante, a pesar de ser lo más sus-

tancioso de nuestra producción reciente, Guillén había dado pruebas de su humorismo lírico. Pero, en ambos libros, la alegría estaba todavía contaminada de gravedad. En el de las Parábolas, a pesar del deseo de originalidad del autor, los personajes de la fauna parlante, convocados para dirimir profundas cuestiones morales,— todo el circo amaestrado de la fábula— tenían una propensión atávica a la moraleja, cuando no se la traían de antemano aprendida de memoria. En la Imitación hay ironía y dogmatismo sentencioso por partes iguales.

En el "Corazón Payaso" — inferior por cierto a los dos libros anteriores en hondura ideológica, como que es un simple escarceo de verso festivo— el poeta parece estar libre de preocupaciones trascendentales. ¿Qué cosa menos trascendental que un burgués? El poeta se en-

saña contra el manso prójimo y lo hace el protagonista risible de su libro. Cada soneto sorprende una actitud suya o un rasgo psicológico y a veces hasta una simple y reveladora prenda de vestir, y de todas se forma, como en un mosaico, la multicolor figura total. El burgués posa innumerablemente para satisfacer el capricho de su fotógrafo gandul. Con frac y con chistera, que no logran disimular al antropoide. Con borlas doctorales debajo de las cuales se insinúan las orejas simbólicas o asoman los a-



Alberto Guillén, visto por Casimiro Cuadros

plenitud de su fuerza poética. Pero descendiendo de sus regiones mitológicas y descalzándose el clásico coturno, he aquí que en este libro Guillén ha querido probarnos su múltiple destreza lírica. El poeta de los versos erguidos y valientes, de la austera rudeza y la catadura profética, conoce también la saludable alegría. Zarathustra no desdeñaba la risa, sino que antes bien incitó a amarla. El mismo alternaba su enseñanza adusta con las acrobacias de un bailarín y la cuerda tensa de éste le proporcionó

tavíos de Sganarelle. En actitud de arco ante cualquier celebridad de aldea. En traje dominical de ceremonia o en traje natural de hortera. Disfrazado de bohemio, con chambergo raído y corbata de listón o llevando sobre los hombros con inmunidad doctoral "la ironía trágica de la cabeza". Ahí se está el burgués criollo, con flor en el ojal, orgulloso de su vientre y de su faltriquera, asegurados el diploma y el puchero, candidato al jaquet y a la diputación. El humorista lo persigue y lo acusa, como repórter de revista gráfica, asustándolo con los fogonazos de su ingenio. Le acompaña hasta la hora inevitable de la apoplejía y de las satisfacciones póstumas, las exequias pomposas y las necrologías, para asistir, por último, con cara risueña, a la inauguración del busto, que con cierto relativo aire de prócer, lo immortaliza ante los tontos.

Pero donde mejor florece su humorismo, es cuando anuncia su propósito, acaso no del todo insincero, de aburguesarse y adoptar el caso las mansas actitudes de sus víctimas. La Carta a Fray Luis y Don Juan Primero, son bellos ejemplos de esta burla irónica. Alguna vez promete dejarse la melena, una melena nazarena y usar corbata carmesí. En *El Asno*, podría decirse que culmina este humor, cuando al sentirse rodeado de tanta suficiencia con monóculo, exclama:

 y yo entre tanto inteligente
 siento unas ganas derrepente
 de mordisquear el verde.

Pero ni hiel ni rencor en esta sátira regocijada. Poesía sí, a cada momento, por entre las púas de tanta burla. El poeta no se olvida de su misión divina ni de su fraternidad con la naturaleza. Jactanciosamente hace el paralelo entre él, liróforo celeste, y los pobres diablos* que se olvidan del alma, pensando en el puchero y esperan un hijo anual de su mujer. El sabe que el claro de luna no se mastica y después de violar a las novias fáciles se ríe del Código Penal. Como las aves evangélicas no se preocupa del grano que ha de comer, porque está ahito de versos y desdeña la fortuna de los burgueses por que se siente millonario de estrellas.

Si no olvida su condición de poeta, si repite infantilmente su nombre con un azoro

siempre niño, tampoco puede prescindir de la espléndida manía de sus paisajes. Su sátira está impregnada de panorama. Usa del paisaje como contraste. Recorta las obesas figuras de sus personajes, para que se destaque en algún ángulo del cuadro la ironía de un cielo de poema. Mezcla jubilosamente Egloga y Epigrama.

Si la naturaleza era para Renán de una inmoralidad trascendente y el sol alumbraba por igual a los buenos y a los perversos, para este optimista, cuya filosofía no descansa ni en el humorismo, el Universo está regido por el ritmo del bien. Impera una cosmogonía buena. Todo invita a la alegría y al salmo. Alegría por la vida trivial y por las horas sublimes, por la hierba humilde y por la flor en capullo, como por las orejas del asno y la ignorancia del doctor Cualquiera; por el gusano y por el astro.

La rima, su dócil subordinada, se confabula para consumir este comunismo intencionado de estrellas y de larvas, de rosas y lechugas. El regocijado diccionario de la botánica burguesa presta gruesas consonancias para este juego en el que el ironista se complace en humillar el orgullo de las palabras líricas. En su Madrigal frustrado, poesía que obtuvo el lauro floral, escandalizaba ya a algunos que el poeta hubiera hecho rimar estrofas con alcachofas.

Mitad poeta, mitad payaso, le dijeron un día. Acritud inmerecida para quien ha sabido ser plenamente poeta y para quien—aéda o juglar—permanece siempre él mismo, porque lo que quiere darnos de sí, es su yo, suyo imperioso y altanero, egolátrico y panteísta, nietschano y cristiano al mismo tiempo, su yo de eterno optimista en trance de Dios o de Super-hombre.

Pero riendo o enseñando—en su función magistral de poeta, cumple integralmente su función. En sus versos epónimos retozaba una ironía sávida. En estos versos festivos se ahondan algunas graves meditaciones. Poeta filósofo siempre. Poeta que encuentra por doquiera, ya sea en la sátira o en la poesía, el camino abierto para alguna alusión eterna. Como mañana habrá de prenderse con las manos sangrantes a alguna ruda escarpa, hoy ha tomado el sendero jubilante. Puede con derecho grabar en el pórtico de su libro este pensamiento de Renán: "Se entra por la alegría en las miras más profundas de la Providencia".

R A U L P O R R A S B A R R E N E C H E A

LIENZOS DE LA SIERRA

(Para Alfonso Sánchez Urteaga.)

UNA PROCESION EN MÓTIL

Las nubes viajeras que pasan preñadas de lluvia, se enredan en las ramas altas de los eucaliptos; los eucaliptos agarrados con sus garras a la tierra, sólidos y fantásticos, son como los dedos terribles de la Eternidad.

Y los lirios blancos, con sus corolas de metáfora y su blancura.

Y el verde cándido del césped.

Y las piedras cantantes y bien enfiladas del suelo.

Y la iglesia basta con su rudeza de india en día de unsha.

Y la casa del Patrón, con sus pilares pintados, sus geranios rosas, sus puertas verdes y su corredor petulante.

Y las filas de casas enyesadas que se cortan en ángulos.

Y esta calle que baja, y esta otra que se resbala, y ésta que presume de su horizontalidad paralela a otra no menos presuntuosa.

Todo esto.

Pero además:

El rugido del viento.

El remolineo de las nubes infladas y negras.

El crujido de las ramas altas de los eucaliptos.

El oscurecimiento súbito del mediodía, antes embriagador como un tóxico.

El canto tardo y desgarrado de las campanas de la iglesia.

Todo esto:

Hacia la plaza de Mótíl, hermano mío, hermano en Mótíl y en las nubes gene-si-facas.

Un momento en que el Espíritu errátil se cuajó en mí para tí y contra la Muerte.

Así estaba la plaza de Mótíl, un poblacho que ya quiere agarrar el cielo con sus dedos verdes, ese momento que fué infinito y hondo.

Primero una mancha informe, movediza y oscura. Un rumor sordo, intermitente y paralizador.

Luego:

Indios emponchados; indias arrebozadas; cabezas al viento; manos aprehensoras de cirios. Tamborileo trágico del redoblante. Canto agorero del pistón. Golpeteo del bombo que duetiza con los truenos incipientes. Un anda que apenas se alza sobre las cabezas aterrorizadas.

La procesión viene hacia mí.

Hacia mí, hermano, y hacia tí, hermano, que en este minuto parálito te has sentado sobre mi corazón para ver conmigo.

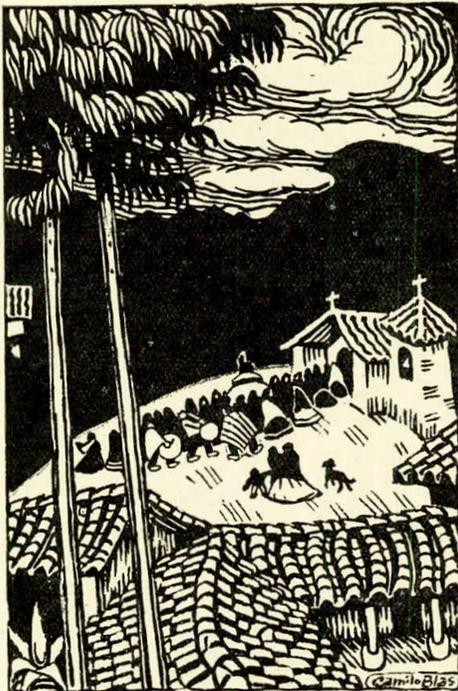
Hacia mí, que estoy en un ángulo de la plaza, recién desasido de mi banalidad y que me siento como una hoja desnuda y ávida.

La procesión viene hacia mí, bajo el palio guignolesco de las nubes que se desgarran estridentemente.

La mancha movediza y oscura llena toda la calle.

Las voces aisladas y tremendas del redoblante, el pistón y el bombo cuentan a las nubes las penas de los indios emponchados y las indias arrebozadas.

Y las nubes que chirrían como furias dejan adivinar que el Dios del Sinaí se



tapa con ellas.

El anda crece. La veo crecer yo, con mis ojos de susto y de tiniebla. La veo agigantarse.

El bulto inconcreto se contornea.

Hermano tiembla: es un Jesús Nazareno amoratado y terrible en su tortura quieta. ¡Cómo se agarran, tremantes, sus manos desgonzadas a la caña burlesca! ¡Cómo mira con sus ojos cansados y de una dulzura sin remedio! ¡Cómo me mira, hermano! ¡Cómo te mira a tí, al través de mí y a pesar de las mentiras! ¡Cómo parece su boca una ala rota y desgajada! ¡Cómo la frente amenaza estallar en un grito tajante, bajo la corona de espinas verdes! ¡Cómo el terciopelo carmesí de su túnica es co-

mo sangre gredosa y tibia, que me anega a mí y también llega a ti, hermano raío! ¡Cómo se desmorona mi lodo y cómo se desmorona tu lodo también!

¿Y sus pies? ¡Sus pies en llaga, que ungió María Magdalena, cómo se retuercen bajo la túnica carmesí! ¡Sus pies humanos, demasiado humanos! ¡No gimas más bronceadamente que yo, mi hermano pequeño, que aún no es esto la Muerte! ¡Pero sus ojos!...

El redoblante se ha callado.

El pistón se ha callado.

El bombo se ha callado.

Hasta las nubes han dejado de gritar.

La procesión se pára.

Se pára bajo la gradería en cuyo primer peldaño me yergo yo convulso.

La masa se arroja.

Jesús Nazareno mira en este instante los geranios rosas de la casa del patrón.

Una voz rústica canta latines. El viento melopea el canto.

La voz rústica va derecha a las manos de Jesús y a sus ojos de misericordia.

¡Hermano, hermano mío, estamos juntos y no estamos solos! ¡Que la corona de espinas verdes ha temblado levemente! Y los geranios rosas de la casa del patrón se han cerrado de dolor y de vergüenza!

Otra voz rústica, quebrada y tímida salmodia el estribillo.

Y las cabezas humildes se humillan hasta el fin.

Y el temblor de la corona de espinas verdes se repite.

(¡No lo dudes, hermano mío, la corona de espinas verdes ha temblado hasta dos veces.) Una por ellos. ¿Otra por quién?

Y la masa se levanta. El anda se alza de nuevo.

Las voces rústicas han enmudecido.

El redoblante, el pistón y el bombo reanudan sus cantos estridentes.

Las nubes se desgarran y retumban.

Y gruesos goterones caen, manchan las piedras y las hacen sonar.

Y el anda dobla el ángulo y se va calle abajo y Jesús Nazareno, en ella, otra vez inerme y siempre en llaga, friolento y terrible.

Las campanas se han puesto inconsolables.

Y yo no he comprendido nada cuando alguien ha dicho cerca de mí:

—¡No hay necesidad de curas! ¡El cura de Otusco había cobrado a estos pobres

cholos un platal, por venir a hacerles la fiesta y ellos solos lo han hecho todo!

La lluvia ha desatado sus redes violentamente.

Los eucaliptos se han hecho fantasmales.

La niebla amenaza borrarlo todo:

Borrar los geranios rosas.

Borrar la iglesia.

Borrar los lirios.

Borrar la procesión.

Borrarnos a nosotros. ¡Me tiento, trémulo, trémulo!

La niebla borra también:

La voz animal del redoblante.

La voz clamante del pistón.

La voz apoplética del bombo.

La niebla no puede borrar:

El anda, que ya ha dado su vuelta y se adivina, como una

visión de sueño.

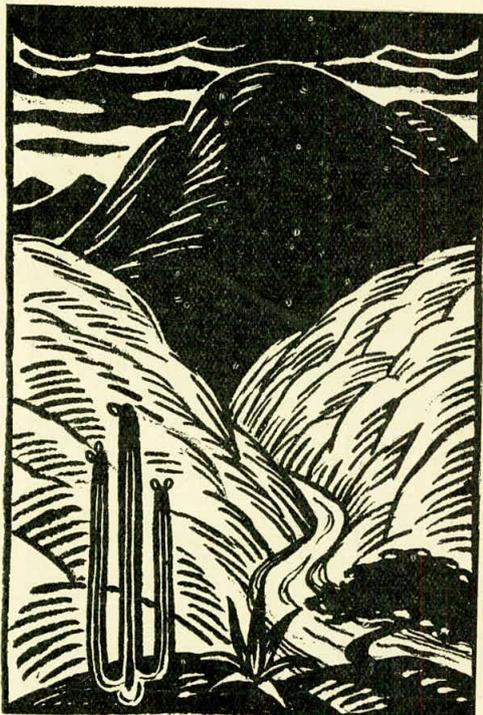
Los gritos de los truenos.

El llanto de las campanas.

Y la lluvia, arrastrada por la niebla, va de allá para acá, de la casa del Patrón a la Iglesia y de la Iglesia a la casa del Patrón, como múltiples cortinas a merced de una puerta abierta.

Y la iglesia se traga la mancha movediza y las campanas se callan.

Y tú y yo ensayamos a embarcarnos en la primera nube que se enrede en el eucalipto más próximo.



PRODIGIO

Estoy en lo hondo de una quebrada desnuda y está la tarde vieja ya.

Los cerros de una y otra banda forcejean por arrojar al río que no deja de chillar. Avientan sus aristas unas contra otras. Se retuercen. Se ponen rabiosos y blasfeman. Y escupen el horizonte al cenit.

Pero nada pueden contra el azul de arriba ni contra la gracia simple de un alcanfor frondoso que borda la seda de los celajes costenos. (Va la insinuación de un dibujo, de un buen dibujo japonés, sobre seda o sobre porcelana).

Estoy acodado al barandal de una casa plutocrática y el cerro de Salpo, demasiado alto y demasiado próximo, hace la impresión de un gigante que se estuviera empujando para parecerlo más. Estaba tan piedra y se iba tan arriba que cuando alguien aludió al mar, me pareció el mar una palabra nueva y quimérica.

Y la arista más remota del cerro Salpo, aquella que bajaba en curva hasta el río y se recostaba sobre unas montañas oscuras lejanas, se iluminó repentinamente—de arriba abajo—con una luz de ópalo, fantástica y pueril.

Y la luz opalescente, fantástica y pueril, como la de un amanecer en tierras jalqueñas, fué haciéndose más deslumbradora.

Mis ojos se abrieron de par en par.

Me palpé los brazos para sentirme.

Las montañas del fondo, antes oscuras, se habían puesto radiantes y como salpicadas de polvo de oro.

Me pasé las manos por los ojos locamente, con el negro horror de haber...

Y la arista del cerro—toda ella—de arriba abajo, se iluminó con una aureola violeta con deslumbramientos metálicos de amatista y suavidades de corolas de jacarandá.

Y los cerros antes espolvoreados de oro se vistieron una veste de brocado ritual.

El cielo era una linda sombrilla caprichosa.

¡Prodigio!

La arista se fué empalideciendo hasta la lividez... y... ¡Prodigio! se tiñó de verde, un verde de agua marina, un verde esplendente y translúcido.

Y los cerros del fondo y la quebrada toda y yo quedamos envueltos en una luz verde azul.

Y los cerros ya no fueron cerros sino suntuosos cortinajes.

Y el río recitó un verso de mal gusto.

—¡Qué raro!

Volvió a repetir la voz de antes.

¡Prodigio!

La arista se hizo derrepente azul. Azul rutilante. Azul de llama de alcohol. Azul de sueño.

Y los cerros se hicieron palacios gigantescos de lápizlázuli.

El río enmudeció.

Y yo corrí camino arriba con los brazos vertiginosos.

La arista se destiñó. Se contorneó de gris.

Las luces de antes, juntas en un haz, le hacían una aureola y mi asombro se hizo un místico asombro.

Cuando volví a la casa plutocrática, la tarde se debatía entre los últimos estertores y el alcanfor frondoso de que hablé antes le rezó el responso negro de los agonizantes que no se alivian.

En el corredor la voz anterior hizo el testamento notarial del crepúsculo.

—¡Yo creí que se trataba de un fenómeno imprevisto y resultó un arco iris.....

¡Bah! ¡Bah!

ENVIO

¡Hermano, hermano mío, en las nubes genesiácas y en los azules innombrables, estamos juntos y no estamos solos, que la cruz de espinas verdes ha temblado levemente y que la luz hace sus prodigios sólo para apaciguar tu corazón y el mío y prepararlos así a la diaria crucifixión.

J O S E E U L O G I O G A R R I D O

(Ilustraciones de Camilo Blas.)

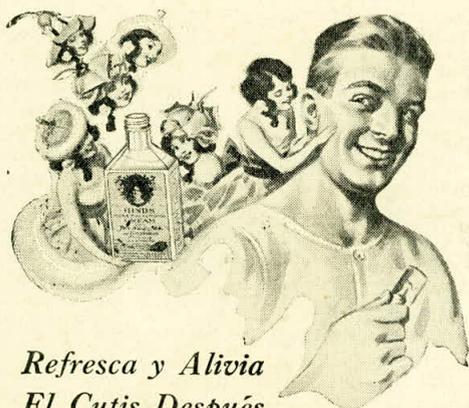
Trujillo—1924.

PERFUME "CHARME DE FRANCE"

Florido - Persistente - Exquisito

EL ÉXITO MÁS RECIENTE DE PARIS!

E. COUDRAY, 348, Rue Saint-Honoré, PARIS



*Refresca y Alivia
El Cutis Después
De Afeitarse*

DESPUÉS de lavarse y secarse la cara, una vez que se ha afeitado usted, aplíquese una cantidad de *Crema Hinds de Miel y Almendras* suficiente para humedecer el cutis, y luego frótese con suavidad. Limpie con la toalla todo exceso que quede en la tez. Esta crema calma rápidamente la sensación de ardor, cicatriza los cortes, y hace desaparecer el aspecto de aspereza. Además, neutraliza toda acción astringente del jabón; previene y alivia las quemaduras del cutis por efecto del sol y del viento, así como las irritaciones, conservando el cutis suave y listo para afeitarse de nuevo.

Use también esta crema para las manos después de lavárselas y secárselas. Las conservará en magnífica condición. Lleve usted siempre una botella en su automóvil para limpiarse las manos, si es que se ensucian con grasa o aceite.

Tenga cuidado de no usar imitaciones ni sustitutos de esta crema, que tan admirable éxito ha obtenido. La única original y genuina *Crema Hinds de Miel y Almendras* es preparada solamente por la

A. S. HINDS COMPANY
Portland, Maine, Estados Unidos

Se vende embotellada y embalada en forma atractiva y conveniente.

Agente de venta en el Perú:
G. BERKEMEYER
Villalta 246-266 Lima, Perú.

La *Crema Hinds de Miel y Almendras* puede comprarse actualmente en muchas tiendas y farmacias.

EL SECRETO DE UNA ACTRIZ

Descubre la manera de teñir el cabello con una preparación casera

La señorita Joicey Williams, la famosa actriz americana, acaba de hacer pública la siguiente manera de eliminar las canas con una preparación casera:

"Cualquier persona puede fácilmente hacer en su casa una preparación que aplicada al cabello hace desaparecer las canas gradualmente y devuelve al pelo su color natural y lo deja sedoso y lustroso. Basta añadir a medio litro de agua, 28 gramos de "bay rum," una cajita de Compuesto de Barbo y 7 gramos de glicerina.

Estos ingredientes pueden comprarse en cualquier botica y cuestan muy poco. Aplíquese esta preparación al cabello dos veces a la semana hasta que se haya logrado dar al pelo el matiz deseado. De este modo una persona canosa parecerá ser veinte años más joven. Dicha preparación no mancha el pericráneo, no es pegajosa ni grasienta y no se quita con el roce de las manos, del peine o del cepillo."

Las bocas de los niños

Enseñad a vuestros hijos la manera de usar *Kolynos* todos los días: por la mañana, después de cada comida, y al recogerse por la noche. Él les conservará sus dientes sanos, blancos y brillantes, librando también a sus bocas y gargantas de toda impureza perjudicial.



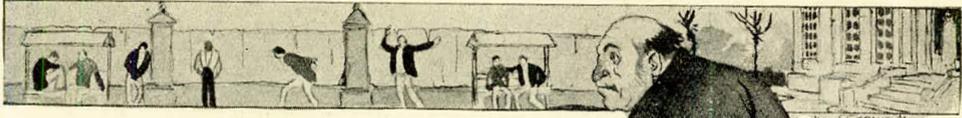
KOLYNOS
CREMA DENTAL

Agentes exclusivos:
F. BRESSOUD y CIA.
Virreina 449, Lima

La nueva tapa cautiva
La tapa *Kolynos* está atada firmemente al tubo. No se puede perder. La pasta se mantiene siempre fresca.

FEDERICO ARMAS

(Al doctor Hermilio Valdizán.)



¿Cuándo se comenzó a hablar del "alma de las cosas"? Porque las cosas tienen alma. Las cosas comienzan a "vivir" cuando entran en contacto con nosotros. Y he aquí el gran secreto, el terrible, el desconcertante secreto: las cosas nos roban el alma.

Las cosas que son de todos—las mesas de los cafés, los asientos de los teatros y de los tranvías, los bancos de los paseos públicos—tienen una detestable alma promíscua, carecen de "personalidad", como los hombres mediocres. Pero las nuestras...

Imperdonable error el de comparar los museos con los cementerios. Las cosas más animadas, más llenas de intensa vida, están en las silenciosas, frías y solemnes salas de los museos. ¿Lo dudáis?

Federico Armas era un antiguo servidor del Estado. Había ascendido, en veinte años de vida oscura y silenciosa, hasta el comfortable sillón de jefe en un Ministerio.

Federico era solo. Vivía, por lo tanto, libre de las preocupaciones familiares que atormentan a casi todos los hombres de su edad y condición. Vegetaba más que vivía. Se deslizaba mansamente por la vida.

¿Siempre había sido así? Hacía algunos años que comenzara a ser "otro". ¿Qué había determinado esa rara transformación? Nadie lo sabía. Nadie se lo explicaba. Nadie intentaba acerca de ello la menos audaz de las conjeturas. Pero la vida se le iba a Federico. Se le iba como un tonel de a-

gua que se vaciara gota a gota. Un día se le fué del todo, a las 4 de la tarde, en su tétrica oficina del Ministerio. Salió calmamente de allá y comenzó a andar a tientas por la enorme sala de los empleados subalternos. No conocía a nadie. Se había vuelto loco. Fué recluido en un Manicomio.



Escuchad ahora un párrafo elocuentísimo de una carta de Federico:

"Yo era feliz. Pero me acechaban mis cosas, entre ellas las más mías, aquellas que más quería y de las cuales no me hubiera separado nunca, por nada de este mundo: mi cartera de cuero de cocodrilo, que usé y conservé cuidadosamente desde los 18 años, y mi reloj de oro de tres tapas, con monograma, heredado de mi padre, que también se llamaba Federico. Mis cosas, a las que que-

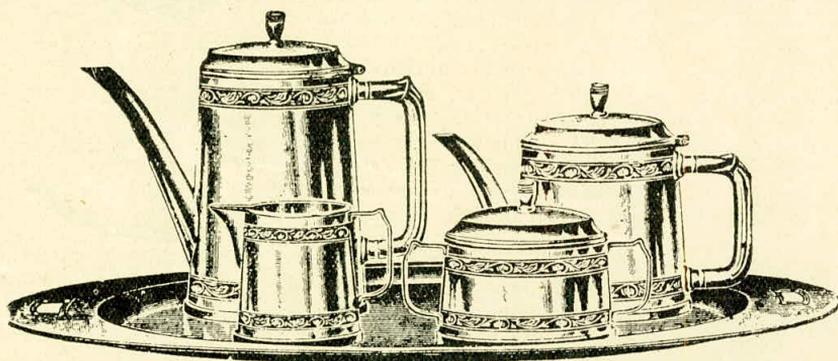
ría tanto como a mí mismo, me han robado el alma y—estoy seguro de ello—no me la devolverán nunca. ¡Cruel ingratitud!"

Al pobre loco se le han atrofiado singularmente los sentidos. Oye como si le hablaran desde muy lejos. Ve como a través de un denso velo negro. Por las tardes, a la hora en que salía de la oficina, sale a caminar, como un sonámbulo, por los pintorescos jardines del Manicomio.

E N R I Q U E C A S T E R O T Y A R R O Y O

(Ilustraciones de Raúl Vizcarra.)

ARTICULOS DE FANTASIA



PLAQUE FINO
OBJETOS DE ARTE
ARTICULOS PARA REGALOS
ALBERTO REBORA

CALLE UCAYALI (PLATEROS DE SAN PEDRO) No. 130.

APARTADO No. 11

TELEFONO No. 1027

L I M A

El condimento normal para
todas las SOPAS Y CALDOS es la
SALSA
LEA & PERRINS'

EL BANCO BAJO EL VIEJO CIPRES

Había sido, en su mejor tiempo, como tantos todavía lo recordaban, uno de aquellos hombres que no se sabe nunca por qué sean así: te miran con ciertos ojos; te sueltan la risa en la cara de pronto sin un por qué; o te voltean las espaldas dejándote plantado de improviso. Por mucho que los trates no consigues jamás saber qué diablo aniden en el fondo. Siempre distraídos y como ausentes. Aunque, luego, cuando menos te lo esperas, los ves montar en cólera por cosas de nada, de las cuales no habrías pensado nunca que pudiesen hacer caso. O, peor aún, te quedas un poco entristecido por su cuenta al conocer, después de algún tiempo, que, por futilísimos motivos que tú ni siquiera habías advertido, te han guardado escondido un profundo y venenoso rencor, mientras los ves acordar confiados su simpatía y su estima a ciertas personas, de quienes saben que les han hecho de veras daño un mes atrás.

Extraño y un poco ridículo era también en la figura y en el porte. Las piernas, magras, dentro de sus estrechos calzones, parecían dos estacas, y sobre estas piernas la americana, siempre cruzada, le dibujaba tan precisamente el busto, que en verdad semejaba uno de aquellos torsos atornillados sobre una base de tres pies que se ven en las tiendas de hábitos confeccionados. Sobre este busto, la cabeza, pequeña, sobre el alto cuello; bigotitos en punta y dos ojitos agudos y vivaces de pájaro que continuamente le parpadeaban.

Viéndolo así, y sabiendo que era uno de los primeros abogados de la provincia, todos habrían querido figurárselo diferente. El abogado Lino Cimino les soltaba en la cara una de sus habituales risotadas.

Algún amigo, de aquellos que lo querían de veras, había intentado muchas veces hacerle notar que no estaba bien en un hombre como él realizar ciertos actos, decir ciertas cosas, dar en pasto, sin reservas, a los malignos, ciertas secretas aflicciones de su vida familiar. Pero, en vano. Parecía que experimentase una obscena voluptuosidad en hacer el gasto de la maledicencia general. Tal, por ejemplo, cuando con gestos torpes y descompuestas palabras se ponía a clamar venganza al cielo porque su mujer le había dado, una tras otra, cuatro hijas mujeres, como si lo hubiese hecho propósito para demostrarle que él—¡él! ¡él!—no era capaz de engendrar un varón. Escandencias que embarazaban a sus interlocutores para hacerle otros reclamos por la aflicción que causaban. Increíble parecía que pudiese caer en tales vulgaridades un hombre de tanto valor que conmovía y asombraba a todos cuando, hablando, su estro se encendía, o cuando, razonando sobre las cosas de la vida, sabía encontrar ciertas consideraciones que enseguida, los más oscuros y confusos, se tornaban cla-



Extraño y un poco ridículo era también en la figura y en el porte.

ros y precisos a los ojos de quien lo estaba escuchando.

Su casa, en tanto, era un infierno por las continuas escenas con la mujer, que ame-

nazaban constantemente mandar al diablo la familia. Ya uno, ya otro de sus amigos, debía acudir, llamado, para poner paz entre los cónyuges. Uno, señaladamente, a quien Lino Cimino, por aquellas sus improvisas simpatías, había acordado súbito la más ciega confianza, esta vez, a juicio de todos, no mal colocada: el joven abogado Carlos Papía.

Apenas graduado, lo había acogido en su estudio. Las cuatro niñas, todavía pequeñas, cuando lo veían acudir, le salían al encuentro contentas porque sabían que de ahí a poco, con su venida, tornaría la sonrisa a los labios de la madre y también a los del padre. Y, tan luego como se restablecía la paz, querían ir a pasear con él; disputaban por acapararse una de sus manos; reclamaba una cada una; y él se desesperaba riendo y mostrando que no tenía sino dos y que no podía contentar a sus cuatro pequeñas amigas. En el pueblo, al mirarlo en medio de las cuatro niñas habladoras y afectuosas, los amigos lo festejaban y le predecían que pronto, tan bien protegido y favorecido por la simpatía de la familia, habría alcanzado el premio de los largos sacrificios que su diploma debía haber costado a sus pobres padres, desde hacía tiempo venidos a menos.

Pero, ¿puede impunemente un marido llamar en medio de él y de su mujer, más joven que él, a otro hombre, más joven aún que la mujer, de agradable aspecto y de modales graciosos ejercitados en persuadir al amor y al acuerdo?

Descubierta la traición, el abogado Lino Cimino se comportó naturalmente como un hombre raro. Incongruencias sobre incongruencias, una más loca que la otra. No se puede negar que es inútil empeñarse en tener secretas ciertas cosas con la esperanza de que no se revelen a nadie: a despecho de toda diligencia se comprende después, por muchas señales, que todos las saben y que sólo por piedad fingen ignorarlas. Pero, ciertamente, es peor dar el escándalo y, luego, de frente a sus últimas consecuencias, detenerse, y quedar envuelto en la vergüenza, de la cual se ha querido dar público espectáculo, sin hacer nada, defraudando con una actitud inconclusa la espera de los espectadores.

Primero, arrojó Cimino a su mujer, sin pensar en vengarse del amante y declarando, por el contrario, ante todos, que le agradecía el servicio que le había prestado. Después la readmitió en su casa, por amor a las pequeñas, a condición de que no se presentase jamás ante él. Pero la primera vez que encontró a Papía en la calle, sacó del bolsillo el revólver y, ¡pim! ¡pam! disparó atolondradamente. Unos escaparon por

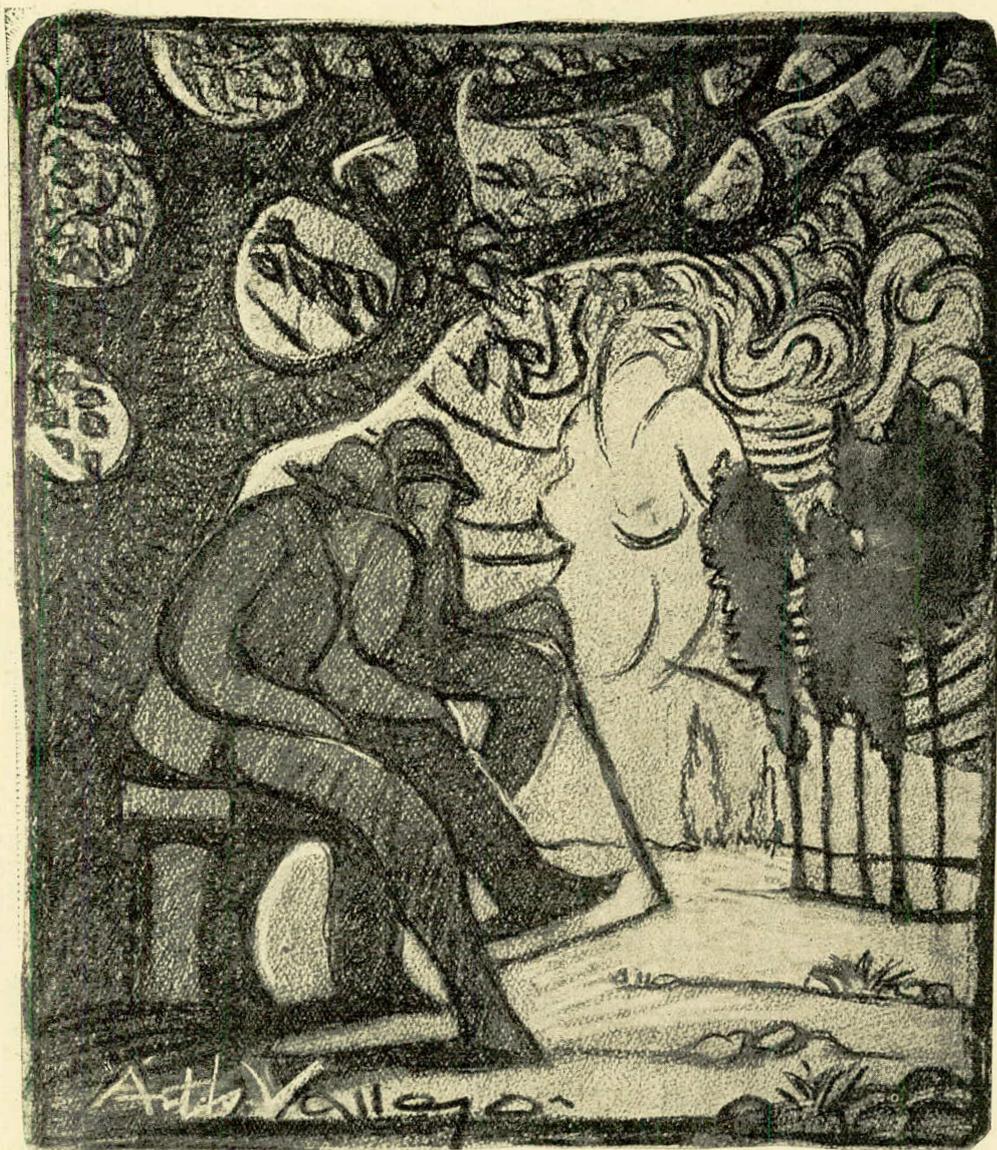
aquí, otros por allá. Y, al final, Papía se halló con una pequeña herida en un brazo y Cimino entre dos guardias que le atenaceaban los pulsos. Absuelto, se hizo construir una casita de dos pisos. Relegó a la mujer con las niñas al piso superior. Y él, al piso bajo, deseoso de afrentarla, condujo a dormir de noche a mujeres del arroyo y cometió locuras y vergüenzas que le habrían restado, además de la consideración de sus amigos, todos sus clientes, si el temor de tenerlo por adversario no hubiese disuadido a éstos de dirigirse a otros abogados.

¿Sabéis lo que es una rabia, de aquellas que quitan la respiración, cuando se meten en el estómago, y no se sabe cómo ni a dónde volverse, y se araña el lecho, y se arañaría los muros, y se gritaría si se tuviese fuerzas para gritar, y todo, la vista misma de las cosas produce un fastidio intolerable, especialmente cualquier propuesta de remedio que nos venga de quienes están en torno de nosotros, irritados por contagio de nuestra exasperación? Por fortuna, una rabia así dura poco. Pero al abogado Lino Cimino se le metió en el estómago y no le pasó por años y años.

Puesto que la mujer había sido readmitida en la casa y el amante se había ido tranquilamente del pueblo después de la absolución, vana había sido, al parecer de todos, la venganza y estólido el escándalo. No bastaba que la mujer fuese tenida ahora como en una prisión, sin poder mirar a la calle ni siquiera detrás de los vidrios de las ventanas siempre cerradas. No bastaba, porque, en cambio, le quedaba la compañía de sus hijas. Y ni esto, si se quiere, era de aprobar, ya que no podía ser buena guía para las hijas la que se había olvidado de ser madre comportándose como una mala esposa. Y, luego, en compensación de estar privada de toda libertad de comparecer delante de los demás, había conseguido al menos ser liberada de su marido, sin cesar de seguir pesándole a cuestras. En el piso bajo, él la sentía caminar sobre su cabeza y muchas veces la sentía también reír y cantar. Eso sí, había acabado de arruinar a la familia ya decaída de los Papía y tenía secretamente bajo una persecución implacable al joven. Pero ni aún esto le podía bastar porque sabía que Papía se había alejado del pueblo, no tanto por su persecución cuanto por no oírse echar en cara el mal que había hecho nó a su benefactor sino a sí mismo y a los suyos dejándose coger como un imbécil en aquel enredo. Ahora bien, siendo así, (y Cimino sentía que así era) le parecía que seguir pisoteándolo diese más satisfacción que a él a los demás. Y casi habría deseado que alguien, reaccionando, se hubiese decidido a rehabilitar a ese imbécil de la con-

dena de todos para colocárselo otra vez frente a frente y provocar de nuevo, más acerbo, su enojo, y para resucitar, más tremendas, sus furias.

a este o aquel pueblecito de la provincia, nadie pensó más en la que podía ser la vida para Cimino, en la casa vacía, la mujer en el piso alto, sola, él, abajo, solo también.



Y permanecieron así, apareados, en su atroz miseria por todo el mal que se habían hecho,....

Nadie se movió y poco a poco se evaporaron del todo las furias y el enojo. No se oyó hablar más de Papía. Pasaron los años. Y cuando las señoritas Cimino, ya crecidas, encontraron marido entre los clientes del estudio, que se las llevaron, sin fiesta,

Alejándose cada día más en el tiempo, el trastorno ocasionado por cuanto le había sucedido, pareció tan enfriado, tan borrado, en la palidez de la costumbre, que el mismo recuerdo, tal vez, parecía ya como sepultado.

Resucitó aquel recuerdo, de improviso, inesperadamente, como un espectro miedo-
so a los ojos de todos, y como un atroz
castigo que una oscura justicia hubiese por
tantos años guardado oculto, cuando se vió
reaparecer, de un lado, por las calles de la
ciudad, sin saberse nunca de dónde, a Pa-
pía que pedía limosna, todo desgarrado y
deshecho, inconocible, con una barba ya gris,
y medio ciego; y, de otro lado, a Cimino,
reducido a una sombra después de dos me-
ses que no había salido de casa por una
secreta enfermedad, con la nuca que parecía
haberle crecido un palmo, lisa y endurecida,
con la cabeza agachada, inmóvil como ba-
jo un yugo. El mentón paralítico sobre la
concavidad del cuello y los ojos en una fi-
jeza continua, espasmódica, espantosa, en el
rostro pálido, flaco aunque hinchado, sobre
el cual se esparcían acá y allá manchas se-
mejantes a esas pintas negras que maculan
la piedra dura de ciertas casas antiguas. Des-
pués de tantos años, el mal insidioso, fruto
del desorden y de las locuras vergonzosas
a que se había entregado para vengarse de
la infidelidad de la mujer, lo había cogido
y atenaceado de aquel modo horrible por
la nuca, la cual tenía, así dura y descubier-
ta, un algo de obsceno.

Los ojos, fijos en su espasmo agudo, te-
nían todavía tanta luz que nadie podía pen-
sar que la inteligencia del abogado Lino Ci-
mino se hubiese apagado. Pero aquellos o-
jos daban miedo. Y los clientes, uno tras o-
tro, abandonaron el estudio donde él, pun-
tual, continuo sin embargo esperándolos to-
das las mañanas, sentado delante de su es-
critorio, ahora desierto de papeles, mirando
la carpeta de paño verde amarillento que
no se abría ya. A la hora de costumbre, ce-
rrado el estudio, iba a pasear en la alame-
da solitaria, a la salida de la ciudad, desde
donde se gozaba la gran vista de las colinas
y los valles.

L U I G I P I R A N D E L L O

(Traducido especialmente para "VARIE DADES", por José Carlos Mariátegui.)

(Ilustraciones de Aristides Vallejo.)

En el lugar donde la alameda doblaba pa-
ra proseguir por el borde un poco más sa-
liente de una colina, había un banco, un
pequeño banco, al pie del tronco de un vie-
jo ciprés. La alameda era toda de árboles
nuevos y frescos. Aquel ciprés se alzaba ahí
extraño y solo. Perdidas las escamas, se ha-
bía vuelto con la vejez un gigantesco pér-
tigo, liso y muerto, con un penacho encima.
Nadie iba jamás a sentarse en el pequeño
banco al pie de aquel viejo ciprés malago-
rero. Se sentaba únicamente Cimino, por
horas y horas, inmóvil, como un lúgubre fan-
toche que alguien hubiese colocado ahí por
burla.

Fué un poco antes de que anocheciese,
pero ya casi a oscuras. Estando sentado en
el banco, Cimino vió pasar, por la alameda
desierta, a Papía, con una mano tendida co-
mo para defenderse de la sombra. La otra
buscaba con el bastón el camino.

Lo llamó.

El banco, con tanto campo delante, tenía
sin embargo algo de escondido y de ence-
rrado, como todas las cosas que se entre-
vén en la sombra del anoecer. Papía, me-
dio ciego, al oírse llamar, se aproximó y
miró quien lo llamaba. Lo reconoció y pa-
reció como si un estremecimiento le pasa-
se por las carnes. Enseguida se puso a llo-
rar con el estómago convulsivamente. Se
abatíó sobre el banco y los sollozos, que no
podían llegarle a la garganta, estrangulados,
se manifestaron sólo en un rumor sordo de
la nariz.

No se dijeron nada. Sintiéndolo llorar, el
otro, que no podía volver la cabeza, alargó
una mano y le palmeó en silencio una pier-
na. Y permanecieron así apareados en su
atroz miseria por todo el mal que se habían
hecho, y del cual nacía, acaso sólo por un
momento, aquella desesperada piedad que
no podía ya en ningún modo consolarlos.

CHOCOLATE NESTLÉ

U N P O B R E A S N O

(Especial para "VARIEDADES")

(LEYENDA DE LA VIDA DE FRAY ANTONIO MARGIL DE JESUS)

"Un jumentillo que algún caritativo vecino le había regalado con objeto de que aligerase el cansancio de su cuerpo..."

(Valentín F. Frías. TRADICIONES.)

"Hermano, vendrá el día de beber en la fuente del paraíso celestial, fresca como la sombra del aliso, en la ardiente irradiación canicular".

(Francis Jammes. "Algunos Asnos".)

Dedicatoria:

A los Asnos.

A tí, la primera, bíblica burra de Balaam, ilustre como un doctor de la sinagoga;

A tí, humilde jumento que soportaste el peso de la Divinidad, en el triunfo del Domingo de Ramos, poniendo tus patas, olorosas a hierba, sobre los mantos de las gentes de Jerusalén;

A tí, asno en el que pasó Beatriz, ante la mirada de Dante, en Florencia la roja;

A tí, pollino de Sancho Panza, que seguías, con el ritmo de tus orejas, los razonamientos de tu amo;

A tí, Platero, amigo de Juan Ramón Jiménez, merecedor de su elegía;

A tí, burro sabio, preferido de Francis Jammes, cantor de los asnos epónimos;

Y a vosotros, asnos desconocidos que pasáis por el mundo, con más virtudes que muchos hombres:

Oíd la leyenda piadosa de un hermano vuestro cuyos méritos aún se ignoran.

I

Fray Antonio Margil de Jesús—lirio de ayunos—iba con el corazón a ras del suelo, desgarrando la orla del hábito oscuro, por los caminos del Señor.

Los jirones del sayal del misionero quedaban prendidos en las agujas de los cardos, en las uñas de las rocas y en las manos de los indios conversos que los guardaban, como reliquias, sobre el pecho.

El los había enseñado a entonar ese himno que alaba al Padre, en sus obras, subiendo como un vaho de las llanuras, al atardecer, para bendecirlo cuando las cosechas alegran los campos, y para que vuelva sus ojos a la tierra huérfana de lluvia.

Le habían visto sanar las heridas del cuerpo, con sus manos enjutas, agrietadas como la corteza de los árboles viejos, y consolar a los que sufrían, con palabras que eran luz y miel al fluir de sus labios.

Y también habían oído brotar de esos labios santificados por la oración, frases duras como golpes de látigo restallando so-

bre los rostros confusos, cuando el misionero, subido en una mesa tosca, desparrahaba con sus pies descalzos los manjares de las fiestas profanas o dispersaba los naipes y vertía en las tablas el vino, en las ventas y en las botillerías.

La voz del franciscano tronaba, entonces, bajo los candiles, como el aliento del Sinaí, poniendo asombro en las caras de los traficantes y rubor en las mejillas de las mozas que se cubrían la faz con las ropas que marchitó el amor...

—Fray Antonio Margil de Jesús—flor de ayuno, iba solo, descalzo, por los caminos del Señor, con el hábito desgarrado y el corazón a ras del suelo, humilde ante los humildes y soberbio de ira santa frente a los disipados y los orgullosos. Tenía, en su garganta, los secretos del arrullo y del rugido, y en sus manos la suavidad de los pétalos, para los esclavos, y la aspereza de la ortiga, para los dominadores y para los sensuales.

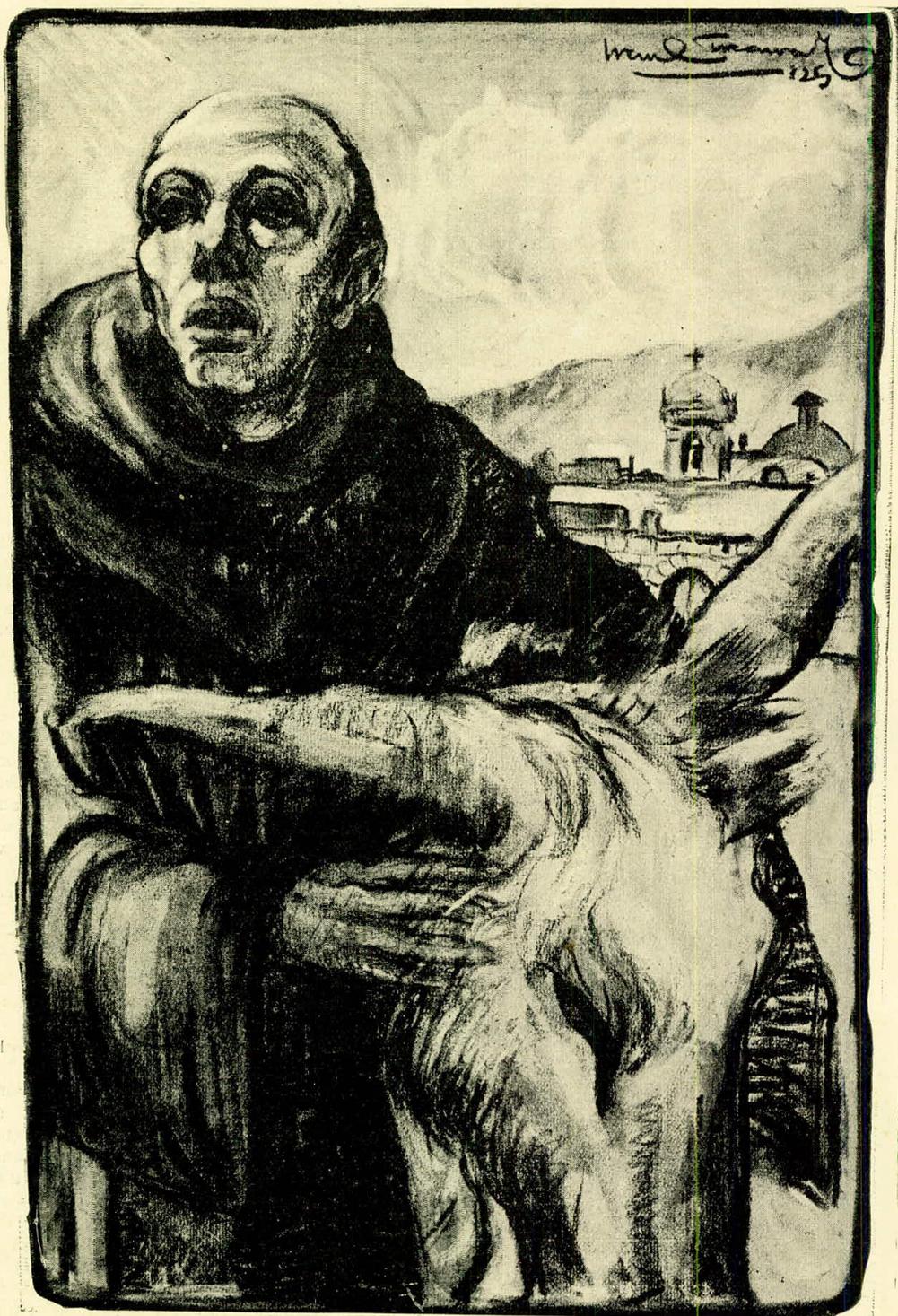
Y al mismo tiempo sus oídos se abrían, bondadosos, para escuchar las peticiones de los indios y para retener las extrañas voces de sus dialectos, recogiénolas y conservándolas como el caracol marino guarda el vasto rumor del mar.

I I

Iba hacia Guatemala Fray Antonio Margil de Jesús, para sembrar en las tierras distantes la semilla de la fe.

Había recorrido la parte central del Imperio conquistado para el dominio español por los rudos soldados de Cortés, completando su obra con la bondad, porque si los cuerpos se doblegaban, humillados por la fuerza, las almas indígenas estaban aún dentro de la sombra de su rencor, refugiadas en el recuerdo y en la saña de sus dioses sangrientos, sin creer en el verdadero Dios ni recibir la claridad que esparcía la Cruz.

Caminaba, como siempre, solo, por las sendas tortuosas perdidas en la llanura o en la montaña, como una cinta caída en un breñal. Sus pies descalzos no rehuían la tortura de las piedras salientes ni la ofensa de



Fray Antonio Margil de Jesús

las plantas espinosas, a las que devolvía su afrenta embelleciéndolas con un rubí...

Iba cruzando la tierra tarasca; la tierra pródiga en donde el conquistador don Nuño de Guzmán dejó el hondo surco de sus crueldades.

Al pasar por Puruándiro—por las cercanías del punto en que don Nuño hizo quemar vivo al último rey tarasco, viendo impasible la dolorosa y lenta agonía del monarca,—fray Antonio Margil de Jesús, que iba con el pensamiento aromado de oraciones, vió surgir en su camino a un hombre inmóvil.

No pensó en una asechanza, porque con su piedad había ya borrado el santo obispo Quiroga el recuerdo de las crueldades del Conquistador; en las tierras michoacanas había pasado con la suavidad de un soplo que aparta las brumas.

Siguió caminando, y al llegar junto al hombre inmóvil le dió su salud de paz.

—¡Dios sea contigo!

El hombre se arrodilló y fray Antonio Margil de Jesús lo bendijo en nombre de la Trinidad.

Ya se disponía a seguir caminando por el sendero húmedo, solitario, cuando el hombre que estaba de rodillas tomando su mano enjuta, le detuvo, llamándole:

—¡Padre!

El misionero, esperando oír una confesión doliente, se apartó del camino y apoyándose en un tronco, entornó los párpados; el hombre, siempre en actitud humilde, le dijo:

—Padre: hace tiempo pasaste por Epeján, cuando los tordos se comían las siembras, antes de que las recogiéramos... Tú les enseñaste a no dañarnos. Las aves te obedecieron, y ya no se comen el grano en las espigas...

Fray Antonio Margil de Jesús abrió los ojos a la luz del sol y tendiendo la vista por el paisaje reconoció los campos en donde, recordando a su padre San Francisco de Asís, mandó que reunieran algunas de aquellas aves que se abatían sobre los trigales dorados y las habló reprochándolas su mal proceder y echándolas a volar luego, con estas palabras: "Idos en paz, criaturitas de Dios, y cuidad de no volver a hacer daño."

—...Y ya no se comen el grano en las espigas,—repitió el hombre inclinado.

—¡Alabemos por ello a Dios, hermano!—exclamó el misionero; alzando los ojos. Y ya se iba, después de bendecirlo otra vez, cuando aquel hombre añadió:

—Padre: tú nos hiciste un bien muy grande, al librarnos de las aves que nos robaban el grano...

—¡Dios es quien hace todos los bienes!—interrumpió fray Antonio.

—Pero éste lo hizo por tí, por tu bondad, padrecito; no digas que no... Y yo quiero darte algo por el bien que hiciste a mis campos, a mi familia que vive de lo que siembro.

Levantándose, ágil, el hombre cruzó el camino, apartó unas ramas y, metiéndose en el campo opuesto, fué a traer un asno que mordía la hierba húmeda con su hocico blanco. Tirando del ronzal le llevó junto al misionero y poniendo en sus manos la cuerda, agregó:

—Toma este burrito, para que vayas por los caminos sin lastimar tus pies descalzos, padre.

Fray Antonio quiso rehusar, asegurándole que siempre había caminado así, solo y descalzo, por todas partes; pero fué tanta la insistencia bondadosa del donante que no se atrevió a entristecerlo rechazando su regalo y lo aceptó.

Tirando de la cuerda que ataba el cuello afelpado del burro, fray Antonio Margil de Jesús, siguió por el camino, lentamente.

I I I

Ya se habían perdido entre los árboles los últimos techos agudos de las chozas que estaban al final del pueblo, por donde fray Antonio pasó, tirando de la cuerda del asno, ante la muda veneración de los indígenas que le llamaban "padre" y recogían su hábito, para besarlo.

Algunos hombres que lo acompañaron hasta el final del pueblo, habían recibido su bendición, antes de volver a sus casas, y fray Antonio iba por el camino, a pie, y descalzo, como antes, pero acompañado de aquel burro paciente, que movía la cabeza a compás con sus pasos y teniendo las orejas erguidas lo contemplaba con ojos llenos de mansedumbre.

El camino era gredoso y estaba mojado por la lluvia; los pies descalzos de fray Antonio y los cascotes del burro resbalaban con frecuencia; pero fray Antonio sonreía, lleno de beatitud, sin lamentarse por las caídas, y hablaba al asno, como si fuera un compañero:

—Anda, hermano, anda, que Dios tendrá en cuenta nuestros trabajos, y todo lo hemos de sufrir por él. Mira que más padeció el Redentor, camino del Calvario; y no iba como tú y yo, sin carga, por un camino suave, sino con la cruz auestas, con la corona de espinas enterrada en la frente, después de haber recibido azotes y bofetadas. Y no iba solo, como nosotros vamos, sino ante malvados que se burlaban de sus caídas en el suelo duro...

Así hablaba fray Antonio Margil de Jesús, cuando lo resbaladizo del terreno le permitía hablar, y el asno parecía asentir a sus pa-

labras, moviendo la cabeza a compás y levantando las blancas orejas.

Pero después de andar todo el día, el camino se hizo más difícil, sobre todo para la bestia, que se resistía a descender por cuestras empinadas, en donde sus cascos resbaban o se enterraban, en el barro hasta las articulaciones.

Era al bordear un monte. De los árboles altos, caían grandes gotas sonoras. Alguna rama, desgajándose, hacía repercutir su ruido, como un lamento. Aves enormes volaban asustadas al paso del misionero y del asno. Una vez saltó cerca de ellos, sobresaltándolos, un venado, ligero como saeta, y en la lejanía se oyó un largo aullido...

Fray Antonio Margil de Jesús, fatigado, sudoroso, tiraba del ronzal para que el asno caminara, cuidando de no lastimar su blanco cuello afelpado; pero el animal caminaba cada vez con mayor lentitud.

El misionero, alentándolo con caricias hablaba en alta voz, cuando no repetía mentalmente sus oraciones:

—¡Sea todo por el amor de Dios! El nos ha enviado este trabajo, esta fatiga. ¿Cómo voy a dejar aquí, en el monte, a este animalito, expuesto a ser devorado por las fieras? Sería como abandonar a un cristiano a sus remordimientos... Anda, hermano, camina, para que salgamos de aquí y la noche nos coja en poblado...—Y su mano enjuta, temblorosa, acariciaba la frente, el cuello y el lomo del asno, con suavidad.

Así, lentamente, rodearon el monte y siguieron por el camino húmedo, descendiendo hacia un valle en donde se veía subir una columna de humo dormido.

Mas el asno, al llegar al pie del monte, se negó a caminar, poniendo rígidas las patas, sin atender a las caricias y a la voz de fray Antonio. Después, bajando la cabeza, se echó, sin aliento, sobre el fango.

El misionero, con voz llorosa, repetía:

—¡Por el amor de Dios, hermanito, que yo no te puedo dejar aquí, abandonado en el camino, y la noche se nos viene encima!... ¡Levántate, camina un poco más, que ya estamos cerca del pueblo, en donde habrá pastura para tí, para que repongas tus fuerzas!... ¡Mira que yo no puedo cargar contigo, como si fueras un cordero, porque mi resistencia no es mucha!...

El asno, viéndole con ojos de ternura humana, pareció comprender, y levantándose, con un gran alboroto del agua estancada, siguió detrás del misionero, cojeando.

I V

Junto al fuego en donde gruñía el agua dentro de una gran olla, el misionero, sentado en la tierra, limpiaba el barro de las patas del burro que había saciado su ham-

bre antes de que fray Antonio probara algún alimento.

Los rodeaban varios indígenas que enmudecían en señal de respeto. Ya se habían ofrecido para limpiar ellos al asno, pero fray Antonio Margil de Jesús rehusó, indicando, con su acostumbrada humildad, que sólo él debía hacerlo.

De pronto, una voz surgió—tímida—en el silencio:

—Padre: no puede andar porque tiene los cascos humedecidos y lastimados, por falta de calzas de hierro...

Al otro día, fray Antonio Margil de Jesús, tirando de la cuerda del asno, que cojeaba, salió en busca de un herrero.

Cuando lo encontró, deteniéndose a la entrada de la herrería, bañado el rostro de claridad por la luz de la fragua, el misionero imploró:

—¡Por amor de Dios, pon a este asno unas calzas! ¡Nuestro Señor te habrá de pagar la caridad que a él y a mí nos haga!...

El forjador, metiendo en la lumbre la punta encendida del hierro, al que sacaba chispas con su martillo, se acercó a reconocer los cascos del jumento. Tomando el hierro con las tenazas negras, siguió golpeándolo y curvándolo sobre el yunque.

Mientras, fray Antonio, en la sombra, rezaba...

Cuando el maestro calzador—sujetando la pata del asno entre sus piernas forradas de cuero—hizo desaparecer el último clavo en el casco, para sujetar la herradura, dejando el martillo sobre el yunque y sacudiendo sus manos toscas, se acercó al misionero y le pidió en forma terminante, el precio de su trabajo.

—Hermano—dijo pausadamente fray Antonio Margil de Jesús,—al llegar te pedí que hicieras tu trabajo sólo por amor de Dios. Yo no tengo con qué pagarte. Jamás llevo dinero encima: el que llega a mis manos, pasa de ellas a las de los pobres.

Con voz ruda el herrero insistió, reclamando, íntegro, el precio de su trabajo, y fray Antonio volvió a disculparse, hablando de su pobreza de misionero, sin casa, errante por los caminos...

Al fin, viendo que el herrero, cada vez más impaciente, reclamaba su paga, alzando amenazador los puños ennegrecidos, el padre Margil, suspirando, le dijo:

—Hermano, no querrás perdonarme, al menos, el trabajo de poner las calzas... Yo mismo, con paciencia y la ayuda de Dios, podré sacarlas de los cascos de este animalito, y devolviéndotelas estaremos en paz.

Riendo, con una risa feroz que hacía retumbar las paredes oscuras, el herrero se acercó al yunque y empuñó su martillo. Luc-

go, encarándose con fray Antonio, dejó salir por su boca, entre los dientes afilados, dientes de animal carnívoro, un chorro de injurias y de blasfemias, y levantó con ambas manos, hacia atrás, el pesado martillo.

Entonces, el asno, brillantes los ojos humanos con el reflejo del fuego rojizo, se interpuso entre fray Antonio y el herrero, y rápidamente, con un movimiento brusco y elástico, levantó las patas...

El herrero cayó de espaldas contra el yunque, llevándose las manos al vientre, y tras el golpe sordo del martillo al dar contra el suelo, se oyó en la sombra de la herrería el retintín de cuatro herraduras desprendidas.

Afuera, bajo el sol claro, riente, rasgó el aire un rebuzno alegre como una clarinada de victoria.

México—1924.

FRANCISCO MONTERDE GARCIA ICAZBALCETA

(Ilustración de Raúl Vizcarra.)

La Caricatura en el Extranjero



DEL MAL EL MENOS

—¿De modo que la Jacinta se fué a Cuba y te dejó esos gemelos?

—Sí, señor. Dejémoslos para que mire por ellos...

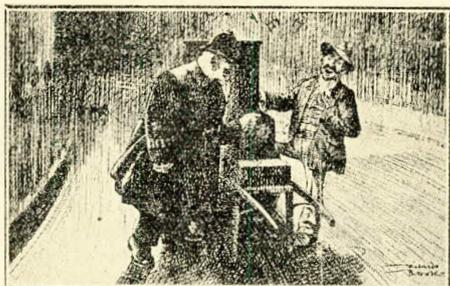
(De Prada, en "Vida Gallega"—Vigo.)

—Oye, mamá. ¿Por qué está ese señor tan encogido?

—Es que ya está muy viejecito. ¿No ves que es un centenario?

—¡Anda! ¿Pues cómo estarán entonces los millonarios?

(De "Le Péle Méle"—París.)



La mujer.—¡Qué atrocidad! Dice este periódico que en las islas del mar del Sur se venden las esposas por setenta pesetas cada una.

El marido.—Pues no me explico el negocio del comprador...

(De Smith, en "The Humorist", Londres.)

ROMANTICISMO

El guardia.—¿Pero no sabe usted que después de las doce de la noche está prohibido tocar el organillo en la calle?

El italiano sentimental.—Le advierto, señor guardia, que ahora no lo hago para sacar dinero. Es que estoy dando serenata a mi novia, la criada del 75.

V E R E D A S

(Inédito para "VARIEDADES")



1

Pobre corazón hecho trizas,
¿qué será en la vida de ti?
Te destrozaron en sonrisas
y en lágrimas.

Los más ardientes de los besos
robaron fuego a tu rubí
y el frenesí de la alegría
rompió tu ritmo.

Antes eras rojo y tenía
son de campana tu canción;
hoy eres insonoro
y pálido.

Canción desgarrante y opaca
tendrá que enarbolar tu voz;
flotará en girones al viento
a tu semejanza.

Estandarte rojo del alma
que mi mano trémula izó,
te hizo tremolar la esperanza
pero el dolor te desgarró.

Yo quiero juntar tus fragmentos
para amasar esta canción;
sonrisas y besos y lágrimas
¿darán tu forma, corazón?

2

La tarde cosechó sus magnolias
todavía amarillas y en botón
y derramó sobre la tierra
la última sonrisa del sol.

Ella me miró con sus ojos
rayados con estrías de luz
y se abandonó entre mis brazos
juntando el Norte con el Sur.

Yo sentí entre mis dedos ávidos
latir su corazón de mujer
y asomado al brocal de su vida
vi el venero profundo de su sér.

Todo en mi redor sonreía,
la tierra, el agua honda y el sol
y busqué las estrías de sus ojos
que eran la sonrisa mejor.

3

Pusimos un beso imprevisto
entre los engranajes del reloj
y adelantamos el registro
para que latiera veloz.

Se rompió después el termómetro
por la enorme presión mercurial,
pues estábamos a la sombra
del árbol del bien y del mal.

Pero no comimos su fruto
—mesocarpio de almíbar y hiel
y eternizamos el minuto
en el beso más áspero y cruel.

4

La luna empapaba los cielos
y la estrella elegida brilló;
flotó el aroma de su cuerpo
y la música de su voz.

Después me quemaron sus lágrimas
—vitriolo corrosivo y mortal—
y se apagaron sus palabras
y se perdió en la obscuridad.

5

Pobre corazón hecho trizas,
yo te daré un hueco de paz
en donde juntes las sonrisas
los besos y las lágrimas.

Allí se hará isócrono el golpe
que va martillando tu sér
y no tenderás el galope
sobre las veredas de ayer.

Allí aprenderás la monótona,
trivial y sonora canción,
y flotará sobre su mástil
tu emblema rojo, corazón.

E N R I Q U E

C A R N I A D O

LA SEMANA COMICA

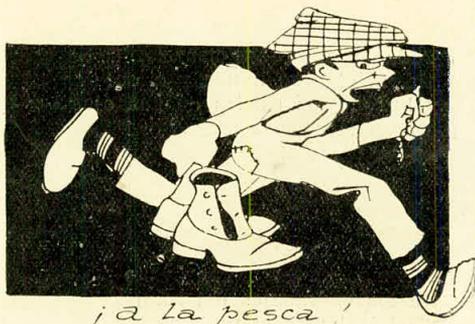
POR ESAS PLAYAS



'¡al agua, patos..!'



"Película gratis"



'¡a la pesca!'



'El feliz bañador.'

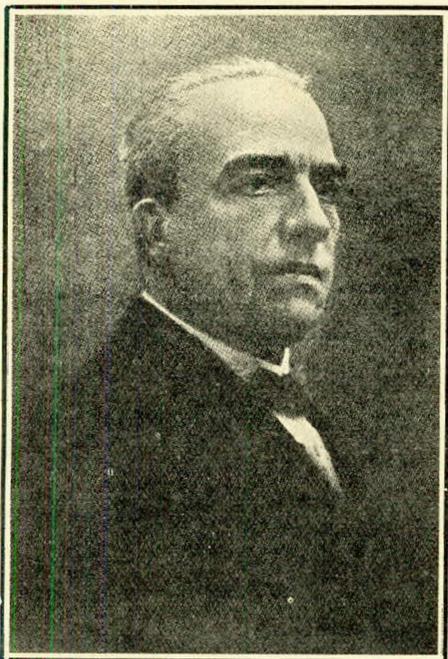


"Remeros felices"

EL TEATRO EN EL EXTRANJERO

"LA CENA DE LAS BURLAS" MUSICALIZADA. — UNA SOLA CENA PARA DOS MAESTROS.

Pocos días después que "La Nación", de Buenos Aires, publicara esta interesante crónica del gran crítico italiano Lucio D'Ambra, el cable nos comunicaba el estreno triunfal de la ópera que, sobre el argumento de "La Cena de las Burlas", ha compuesto el ilustre autor de "Andrea Chenier". Reproducimos, ahora, ilustrando la crónica de D'Ambra, las fotografías de las decoraciones y de los intérpretes de la nueva ópera, entre los que figuran nuestros conocidos Hipólito Lázaro y Carmen Melis.



El maestro Umberto Giordano

Entre las óperas nuevas que el Teatro de la Scala de Milán anuncia para la próxima temporada invernal, la más importante y la más impacientemente esperada, después de la "Turandot", de Giacomo Puccini, es, sin duda, el nuevo drama lírico que el maestro Umberto Giordano ha sacado de la famosa obra dramática de Sem Benelli, la "Cena de las befas". Reverdecen así en la novísima música del autor de "Andrea Chenier" y de "Fedora" los laureles que quince años atrás un joven poeta italiano recogió de repente, una noche en Roma, después de una larga vela soportada con heroica esperanza e indomable fe.

Florentino, salido de filas artesanas, autodidacta, enclaustrado y altivo en su voluntad de artista y dispuesto por ella a los más estoicos sacrificios y a los más duros renunciamentos, Sem Benelli había llegado, a través de muchas pruebas no acompañadas por el gran éxito, a la primera

representación en Roma de su "Cena de las befas". Ya había escrito un drama sobre una heroica figura de precursor del socialismo, Fernando Lassalle. Había escrito una comedia amarga e irónica, modernísima y llena de humano dolor, con una llamada angustia que no se manifestaba en palabras pero que mezclaba aquí y allá gemidos sofocados por las risas: "Tignola". Tanto esta comedia como el drama anterior habían alcanzado más bien el éxito literario que el verdadero y positivo éxito del público. El poeta tuvo un contacto algo más caluroso con el público, un poco después, con otra comedia histórica, "La máscara de Bruto" en la que después de Dumas y de Alfredo de Musset, trataba también de hacer revivir y de interpretar el ambiguo perfil de una típica y trágica figura del Renacimiento italiano: Lorenzino de Médici.

* * *

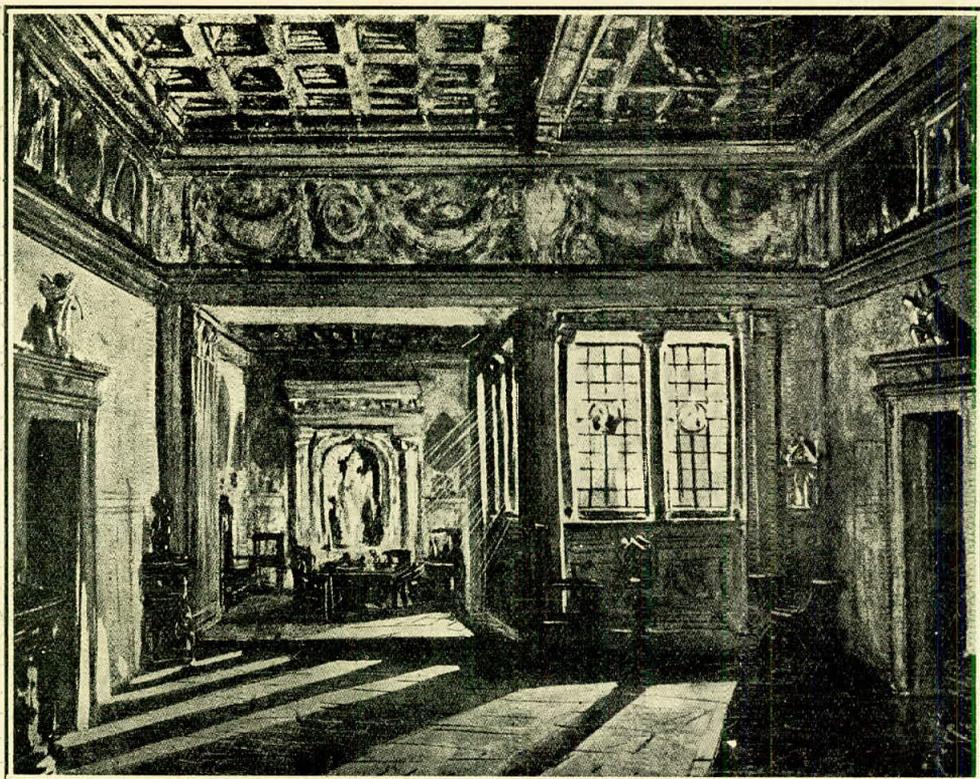
La "Cena de las befas" fué representada en Roma en 1909 y, no obstante su éxito gigantesco, entre los cuarenta millones de italianos quedaba todavía en 1920 uno que nunca había visto ni leído el drama de Sem Benelli; y este solitario en medio de la multitud era el maestro Umberto Giordano. Pero una noche de 1920 el maestro Giordano, que vive en su suntuosa villa del Lago Mayor, y que rara vez se detiene en Mi-



Sem Benelli

lán más de un día, no siendo por consiguiente asíduo frecuentador de teatros, encontró por acaso en su camino—cuando la suerte lo quiere—a la “Cena de las befas”. De su hermoso lago verde y azul había ido a Milán, de mañana, por negocios. Debía regresar la misma noche a Baveno. Pero, por descuido de su editor, al salir no encontró pronto un taxímetro, y llegó a la estación cuando ya había salido el último tren para el Lago Mayor. Resignado, el maestro Giordano volvió

ra musical, y al final del primer acto el artista está ya dominado por la idea de poner música a la “Cena”. El segundo, tercero y cuarto actos no hacen sino confirmar su primera impresión y exaltar, si cabe, su entusiasmo. Fórmase en él la ópera entera, con sus colores, con sus melodías, con su pasión y con su estilo. Y cuando sale del teatro, vibrante todavía por el contacto repentino e inesperado con la obra dramática, que ha sentido tan profundamente adaptada

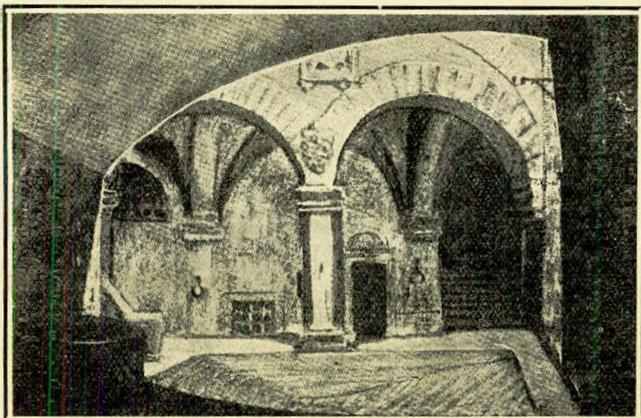


Actos II y IV. (Del boceto de Galileo Chini.)

a la ciudad, telefoneó a su casa dejando el regreso para la mañana siguiente y se fué a comer.

Esperaba encontrar algún amigo con quien pasar la velada pero la casualidad no lo quiso. Sale de la posada. Echa a andar al acaso por Milán. No sabe qué hacer de su interminable y solitaria noche. Pero pasa frente a la fachada iluminada del Teatro Manzoni. Alza la vista y mira el cartel: se representaba por milésima vez la “Cena de las befas”. Y el maestro Giordano, recordando que no conoce todavía el drama famoso, entra y recibe el “coup de foudre”. Determinase de pronto en él una atmósfe-

a su espíritu musical, Umberto Giordano corre al telégrafo y anuncia al poeta su propósito de poner música a su “Cena”. Aquella noche, en la posada, el compositor no duerme. La ópera nueva le hierve, inquieta, impaciente, rabiando por nacer, en su encendida fantasía. Corre en el primer tren a Baveno, a su casa, donde la respuesta de Sem Benelli le llegará por la noche. Pasa con su familia el día en ansiosa expectativa. No habla sino de la nueva ópera; ensaya al piano los primeros motivos, madura cada vez más la repentina revelación. La aceptación del poeta es cosa segura. Sem Benelli no puede dejar de sentirse halagado por



Acto III. (Del boceto original de Galileo Chini.)



Il Tornaquinci (bajo Autori)

el hecho de que Umberto Giordano, compositor insigne, músico popularísimo, quiera hacer una ópera de su drama. El telegrama llega. Varias manos le abren a un tiempo. Pero el despacho de Sem Benelli a Umberto Giordano dice: "Magnífica y encantadora idea, pero la "Cena" ha sido cedida hace ya diez años a otro compositor". Es una ducha, un diluvio que apaga el primer fuego apenas encendido.

Pero pasada la primera impresión, en una reacción de su entusiasmo, el artista se rebela ante la idea de verse apagado así. Umberto Giordano se dice, pues, y dice a los suyos:

—¡No importa! Le pondré música de todos modos. Para mí, para mí solo... Pueden prohibirme que la haga representar. Pero nadie puede impedir que ponga música a la "Cena" en el secreto de mi casa...

Y puso manos a la obra, como si no hubiera pasado nada, es decir, como si Benelli le hubiese dicho que sí en lugar de decirle que no... Pero después, hechas ya las primeras páginas, el compositor tuvo una idea:

—¿Hace diez años?... Sem Benelli cedió su drama a ese compositor hace diez años... Y todavía no se ha visto la ópera... Es probable que el compositor que la eligió haya renunciado a ponerle música, puede que todavía haya medio de entenderse con él...

Y llamando a los suyos ordenó que se le arreglasen las maletas:

—Me voy a Roma,—dijo, y se marchó la misma noche.

Diez años antes había ocurrido esto: en los primeros arrebatos del éxito de un compositor de Roma pidió a Sem Benelli el derecho de poner el drama en música, y Sem Benelli, sin valorar exactamente el alcance de su triunfo y las repercusiones que iba a

tener, concedió la autorización pedida, no previendo que más tarde su obra podía llegar a ser de las que interesan a los más grandes compositores del mundo. Precisamente lo que diez años después sucedió con Giordano y antes había ocurrido con otros. Un periodista milanés cuenta, en un artículo reciente, el singular monólogo a que se entregaba Umberto Giordano mientras el tren lo llevaba de Milán a Roma:

—Comprendo—debía de decirse el gran

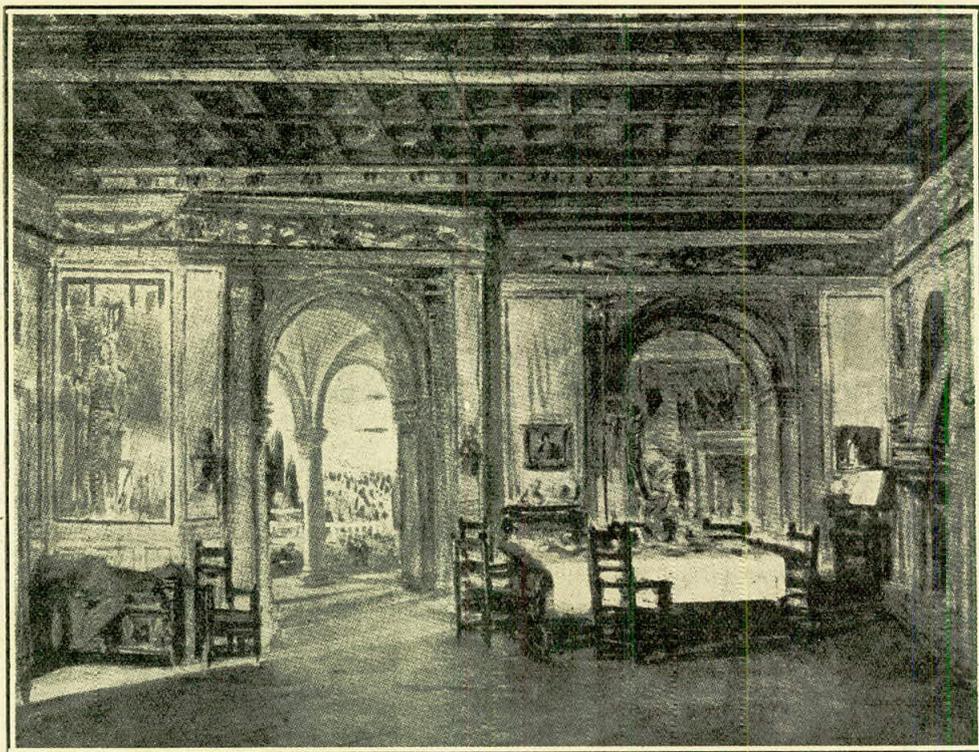


Gianetto (tenor Hipólito Lázaro)

compositor—comprendo que mi iniciativa es más bien curiosa. En substancia voy a pedir a un músico que renuncie a un libreto porque ese libreto me gusta. Pero, por otra parte, hace ya diez años que él lo tiene en su poder. ¿Cómo no le ha puesto música todavía? ¿Ya no le gustará? ¿Se habrá cansado de él? ¿Al escribirlo habrá visto que no lo siente? Todo esto puede suceder, y a mí mismo me ha sucedido con la "Fiesta del Nilo"...

cuatro. Pero de pronto el compositor ya no se sintió capaz de escribir una sola página más de música sobre aquel libreto. Rojo el primer encanto, debido más a la sugestión de Sardou que a una íntima persuasión, "La fiesta del Nilo" no estimulaba ya al estro y la fantasía del compositor.

Así, pues, dos actos y medio de composición, completamente orquestados por añadidura, fueron, con un suspiro y una flor, sepultados para siempre en el fondo de un



“La cena de las burlas” de Sem Benelli, musicalizada por el maestro Umberto Giordano, en la escena del Acto I. (Del boceto original de Galileo Chini.)

El periodista alude aquí a una “Fiesta del Nilo” de Giordano, anunciada hace ya muchos años y que no ha subido a escena. El libreto—;quitarse el sombrero!—era nada menos que de Victoriano Sardou quien en París había querido leérselo él mismo al compositor que con tanta fortuna había ya puesto música a su “Fedora” y que más tarde debía de hacerlo también con “Madame Sans-Gêne”.

Y el periodista recuerda que, una vez oída “La fiesta del Nilo”, Giordano dijo inmediatamente que sí, con el mayor entusiasmo, a Victoriano Sardou. Vuelto a Italia, escribió inmediatamente dos actos y medio sobre

cajón, y ya no se volvió a hablar más de esa trunca partitura. Algún día ocupará su lugar, documentalmente hablando, entre los trozos y las páginas sueltas del célebre maestro.

Pero vana esperanza era la de Umberto Giordano al dirigirse a Roma... Su caso con “La fiesta del Nilo” no iba a repetirse con el compositor que tenía la suerte de poder poner en música a la “Cena de las befas”. Viaje y encuentro resultaron, pues, inútiles, porque con las formas más amables el otro músico rechazó la proposición de Giordano y declaró redondamente que quería guardar para sí el drama de Sem Benelli, aunque

tuviera que aguardar otros diez años para ponerle música. Porque, en su ingenua celebridad repentina, el poeta, al ceder el drama, no había ni siquiera pensado en imponer un límite de tiempo, pasado el cual pudiera recuperar su propiedad y su disponibilidad. "Talento, desorden y buen corazón son todo uno", decía Kean cuando Dumas padre lo hacía hablar en su comedia. Pero Umberto Giordano se obstinó. Por un fenómeno natural, ahora que la "Cena" no podía pertenecerle, se le hacía indispensable y crecía en él la imperiosa necesidad de ponerla en música. Volviendo a Baveno, se repetía, pues:

—Podrán prohibirme que represente mi "Cena", pero no podrán prohibirme que la escriba. Y, además, quién sabe nunca...

Y se puso de nuevo, apasionada, heroicamente, a la obra, animándose con secretas esperanzas en el fondo del corazón.

Durante tres años, asiduamente, con inagotable fervor, en la laboriosa quietud de la villa de Baveno, Umberto Giordano llevó a término la "Cena de las befas", que quedó lista exactamente en el pasado mes de mayo. En este punto, y acabada la partitura, que se depositó en un Banco, comenzaron las negociaciones para hacer posible su representación. Laboriosas semanas de idas y venidas entre Milán y Roma, influyentes in-



Ginevra (señora Carmen Melis)



Nero (barítono Benvenuto Franci)

tervenciones, y la misma acción personal de Sem Benelli, consiguieron, por fin, que la nueva ópera de Umberto Giordano no quedara sepultada en su cajón cuando más ansiaba volar y cantar. Afortunadamente, el otro compositor, aquel a quien fuera vendida la "Cena" en 1909, se ablandó, y cediendo cada cual de su parte, el joven compositor de Roma y el célebre músico de "Siberia", se llegó a establecer un acuerdo amistoso, mediante el cual dentro de un par de meses Umberto Giordano podrá presentar a Italia y al mundo, desde el escenario de la Scala, su ópera, que no se atreve a llamar su obra maestra, pero que es aquella en que, como lo ha probado con el hecho de escribirla sin esperanza de posible representación, ha puesto, en el pleno tumulto de su alma de artista, su más ardiente pasión.

Por las indiscreciones que corren sobre la partitura, actualmente en curso de impresión, parece que Giordano, aunque perfeccionándolo, no ha querido en la "Cena de las Befas" cambiar lo que es el cuerpo y el espíritu de su música, la cual, armónica y melódica a un tiempo, continuará siendo una conciliación entre la espontaneidad canora, que es la tradición augusta de la música italiana, y las ambiciones armónicas y orquestales más complejas, que son—después de Wagner, Strauss y Debussy—el carácter

más difundido de la ópera moderna en todas las Naciones, Italia inclusive. El mismo informante señalado más arriba a propósito de la historia del libreto asegura que la "frase de la vendetta"—destinada, según dicen, a hacerse tan popular como el "Amor ti vieta", de Fedora—es, quizá, el único motivo que se repita en el curso de la ópera. Nace en el primer acto y cierra el último: es el espíritu del drama musical. Pero en la partitura no existen temas conductores, y Giordano no ha querido, como antes se hacía, coser a cada personaje una cédula de identidad, es decir, el motivo que reaparece cada vez que uno de los protagonistas entra en escena. Tampoco es el caso, según parece, de hablar de trozos aislados. La música de la "Cena de las Befas" corre, como lo exige el nuevo melodrama, sin solución de continuidad, tratando de imprimir evidencia, con claras líneas sonoras, a los flúidos psicológicos que llenan toda la acción. Agréguese que sólo en un punto de la "Cena" Giordano ultrapasará su templado modernismo, llegando hasta la cacofonía, hasta la superposición de tonos, el "contra-

sentido" armónico, que forman el caótico equipaje de los compositores futuristas. Pero esto es para describir la fingida locura del protagonista de la ópera. Y sólo entonces es oportuno, según Giordano, que una locura auténtica de la música describa y refuerce la falsa locura del héroe.

Italia espera la ópera nueva con fe en los nombres de Sem Benelli y de Umberto Giordano. Grande año artístico para Italia será el venidero, pues en él nacerán la nueva ópera de Giacomo Puccini, la de Umberto Giordano y ha podido esperar una tercera firmada por Pietro Mascagni. Las largas batallas por su libreto traerán, sin duda, suerte a la "Cena de las Befas", y el primero en aplaudirla en la Scala será seguramente el joven compositor que dió tanto que hacer a Umberto Giordano, obligándolo a batirse por la conquista de un libreto como si fuese por la de la mujer amada. Pero, por otra parte, un hombre espiritual comentaba ayer el caso y las personas, diciendo que no es ésta la primera vez que dos músicos o dos poetas se disputan una sola Cena.

L U C I O D ' A M B R A

GLORIA

La absoluta pureza de esta leche se asegura por constante comprobación analítica en modernos laboratorios. Leche Gloria es siempre pura, rica y altamente nutritiva.

LECHE EVAPORADA

TALCO
BORATADO

Uno de los artículos que no admiten substituto

MENNEN

Agentes en el Perú:
G. BERCKEMEYER